

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Horario de Montañeros de Aragón desde el 17 de diciembre
- 1.02. Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón
- 1.03. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.04. El Calendario de Actividades 2021
- 1.05. Las Cuotas 2021
- 1.06. El Anuario 2020
- 1.07. Lotería de Navidad

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. ¿Qué sientes, Papá?
- 2.02. El vídeo de Francisco Izuzquiza para el cambio de año
- 2.03. Sobre los 8.848'86 metros
- 2.04. Más sobre toponimia
- 2.05. Anexo del BD78 sobre Henry Russell

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Slow Mountain
- 3.02. Un Bis repetido
- 3.03. Nuestros autores y sus libros: *Más allá del Everest*
- 3.04. Un texto para el cierre: *Cuatro Montañeros frente al Aneto*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Horario de Montañeros de Aragón desde el 17 de diciembre

Apertura de la sede social, a partir del jueves 17 de diciembre: volvemos a nuestro tramo horario los martes y jueves (de 18:00 a 21:00 h) para la Secretaría.

El Boulder abrirá el día 22 de diciembre, ya que en esta semana se está realizando la limpieza de presas.

Hemos adoptado las medidas de seguridad y protección recomendadas por el Gobierno.

Para agilizar y evitar contactos, recomendamos la tramitación de gestiones, a través de nuestra página Web.

Y las consultas en el correo: administracion@montanerosdearagon.org

1.02. Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón

Montañeros de Aragón y su *Escuela* comunican que, en virtud de lo anunciado por la consejera de Sanidad, relativo al deporte, y a decretar el cierre total de las actividades deportivas en el interior, la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón* procedido al cese de actividades de forma temporal.

Es de sobra conocido por todos, que el conjunto de la sociedad atraviesa una situación muy compleja, y que el deporte, y particularmente *Montañeros de Aragón*, no son ajenos a la misma. La obligatoriedad de cumplimiento de las medidas anunciadas, las cuales entendemos, velan por el interés general y el bien común, dejan en el aire la fecha concreta de reanudación de los entrenamientos.

La intención y el objetivo del Club, pasan por retomar la actividad deportiva de la Escuela, en el momento en el que sea posible, siempre y cuando se den las garantías mínimas de poder llevar a cabo su actividad, durante al menos un mes de forma ininterrumpida.

Esperando volver a vernos pronto.

Programación de la temporada 2020-2021:

<https://www.montanerosdearagon.org/escuela-de-escalada-de-montaneros-de-aragon-3/>

1.03. Últimas actividades del Club, desde Internet

Felices Fiestas

Desde *Montañeros de Aragón* os deseamos una Feliz Navidad y que todos vuestros sueños se hagan realidad.

Cierre por Fiestas de Navidad

Con motivo de las Fiestas Navideñas, el Club permanecerá cerrado los días 24-25-31 de diciembre de 2020, y el 1 de enero de 2021.

Mercadillo Navideño

Compra-venta y cambio de material de montaña.

Del 1 al 29 de diciembre de 2020.

Montañeros de Aragón, Gran Vía 11, bajos. 50006-Zaragoza.

Horario: martes y jueves, de 17:00 a 19:30 h.

Recepción de material: el martes 1 de diciembre.

Solo se admitirá el material de socios de *Montañeros de Aragón*.

La organización se reserva el derecho de rechazar material que no se encuentren estado adecuado. Y el 10% de la compra-venta.

Calendario de Actividades 2021

Ya te puedes descargar en formato digital el Calendario de Actividades 2021:

<https://www.montanerosdearagon.org/wp-content/uploads/2020/12/calendario-actividades-2021.pdf>

Nuria Moya

1.04. El Calendario de Actividades 2021

NOTA IMPORTANTE: las actividades programadas se llevarán adelante cuando lo permita la situación sanitaria, cumpliendo siempre con la normativa.

Enero

- 10: Rambla de Barrachina. Ruta del Arquillo en Teruel (Senderismo).
- 17: Raquetas en el valle de Tena (Raquetas de Nieve).
- 23: Taller de iniciación a la montaña invernal (Alta Montaña).
- 24: GR-15 Fago-Ansó (Senderismo).
- 30: Taller de iniciación a la montaña invernal (Alta Montaña).
- 31: Raquetas en los Llanos de la Larri-Pineta (Raquetas de Nieve).

Febrero

- 7: Raquetas de nieve (Raquetas de Nieve).
- 7: Día del Raquetista (Raquetas de Nieve).
- 14: GR-15 Ansó-Siresa (Senderismo).
- 20: Ascensión al Moncayo por la cara Norte (Alta Montaña).
- 21: Sierra de Armantes (Senderismo).
- 28: Raquetas en el valle del Aragón (Raquetas de Nieve).

Proyecciones de montaña en el Club: una vez al mes se realizará una proyección sobre temas relacionados con la montaña y el pirineísmo en la sede social.
Escuela de Escalada: *Montañeros de Aragón* dispone de equipo de escalada infantil.

1.05. Las Cuotas 2021

Recuerda que, a lo largo del mes de diciembre, si te haces socio de *Montañeros de Aragón*, el pago ya corresponde al año 2021.

Puedes adelantar tus gestiones y solicitar la licencia federativa del próximo año, que además de todas las razones por las que federarse:

http://www.fedme.es/tarjetafederativa/?utm_source=premiosfedme&utm_medium=banner&utm_campaign=20201201_TarjetaFederativa2021

Se contribuye, en caso de accidente, a no colapsar la sanidad pública y ser atendido en los centros concertados.

Cuota anual 2021:

- Benjamín (hasta 3 años): gratuito.
- Infantil (de 4 hasta 14 años): 14 euros.
- Juvenil (de 15 a 20 años): 26'50 euros.
- Adulto (de 21 a 64 años): 46'50 euros.
- Mayor (de 65 años) y Discapacitados: 34'50 euros.

Inscripción gratuita, en el año 2020:

Por motivos personales se puede solicitar la suspensión de socio, por una sola vez y un periodo máximo de dos años.

Las personas con discapacidad (33%) se les aplicará la cuota de mayor de 65 años.

1.06. El Anuario 2020

¡Cómo pasa el tiempo! Incluso en un año tan raro y desabrido como el que vivimos...

Si bien este 2020 va a ser como para olvidar, al menos se puede dejar constancia de las actividades en la montaña (o las relacionadas con ella) que los socios de nuestro Club hayan realizado. Aunque sea de una forma modesta o intermitente, seguro que han supuesto pequeños rayitos de luz en el devenir cotidiano. Se pueden compartir con textos redactados en el tono más animado posible, para aportar desde nuestra publicación, cuanto menos, algo de optimismo y de esperanza...

Así, pues, el *Anuario de Montañeros de Aragón* vuelve a contar con vuestras vivencias. A poder ser, priorizando las del plano deportivo. A modo de invitación, sirva el anuncio con las especificaciones de los artículos del pasado *Boletín Digital 77* (noviembre-diciembre 2020):

“Se están encargando los artículos para el *Anuario* de 2020 a pesar de los recortes y las limitaciones existentes para la práctica de los deportes de montaña. Los socios que deseen compartir sus actividades en estas páginas digitales pueden ir preparando sus textos. Podrían ocupar hasta un máximo de 5 páginas de Word, en formato Verdana del 12. A poder ser, con unas 2-3 imágenes digitales (en JPEG, entregadas por separado) por cada página redactada. La fecha tope para la recogida es el 31 de enero de 2021. Pero, antes de nada, lo mejor es entrar en contacto por correo electrónico con la Secretaría para informar a sus responsables”.

Esperando vuestras colaboraciones... ¡Muchas gracias por adelantado, amigos!

Comité de Redacción del Anuario 2020

1.07. Lotería de Navidad

Lotería de Navidad: nos ha tocado el reintegro [del número 83.167].

El premio se pagará en *Montañeros de Aragón* a partir del martes día 29 de diciembre de 2020.

Todo talón roto o enmendado será nulo. Caduca a los tres meses.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. ¿Qué sientes, Papá?

Nuestro Vocal de Montañismo, Enrique Gisbert, ha enviado este correo que sin duda interesará a todos nuestros consocios y amigos:

“La Federación Aragonesa de Montañismo realizó un concurso de relatos cortos durante el confinamiento de marzo a abril para recordar y acercar nuestras queridas montañas en un momento en el que las veíamos muy lejanas. Con todos los enviados han editado un libro llamado *Tu cuento en la cima*. Yo les envié uno dedicado a mi hija Esther titulado “¿Qué sientes, Papá?” que, si te parece bien, puedes utilizar en el BD”.

En espera de la autorización del otro socio nuestro que ha sido incluido en este libro de la FAM, aquí tenemos el relato corto de Gisbert. Previamente, ha solicitado y obtenido su permiso a los editores:

“Habían madrugado mucho para poder coger el minibús en Benasque que los subiría por una vertiginosa pista hasta el refugio de Coronas en el valle de Vallibierna, querían ascender al pico Aragüells que, con sus 3.048 metros, era uno de los mejores miradores del Pirineo. Llevaban más de cuatro horas de caminata y al fin tenían la cima ante ellos. Su hija de doce años era la primera vez que hollaba un tres mil y estaba reventada. Sus continuas preguntas de cuanto falta para llegar y sus continuos reniegos de que estaba muy cansada le habían acompañado toda la ascensión pero al final habían llegado. Una vez en la cima por fin se quedó sin palabras ante el paisaje grandioso que tenían ante ellos. Mira, hija mía, estamos rodeados por las cimas más altas de los Pirineos: el Posets, Perdiguero, Abadías, Aguja de Juncadella, Maldito, Aneto, Tempestades, Vallibierna..., y los que me dejo sin decirte. Ese Ibón tan grande a nuestros pies es el Cregüeña y los tres Ibones por los que hemos ido pasando los de Coronas. Se sentaron y estuvieron relajados en silencio, la emoción me envolvió al abrazarla y que no me rechazara, en un momento dado volvió su cara hacia mí y me preguntó ¿qué sientes, Papá? Me hubiera gustado poder decirle: siento orgullo de que hayas hecho tu primera gran ascensión conmigo, de que hayas sabido sufrir para tener esta recompensa de vistas interminables. Siento que estoy feliz de poder compartir contigo esta pasión que yo tengo de andar por las montañas. Siento que si existe algo que me ate a esta vida cotidiana en la ciudad es la familia y que ella hubiera venido conmigo y pudiera saborear aunque sea una pequeña parte de lo que yo siento por las montañas es lo que más deseo en este mundo. Siento que estando aquí rodeado de estas montañas, valles y praderas formo parte de algo indescriptible y extraordinario. Siento que me vuelvo uno con la naturaleza de tal manera que me disuelvo en ella. Siento felicidad, felicidad, felicidad, felicidad... En lugar de esto le sonreí y le dije: siento que ya es hora de que comamos, bebamos y comencemos a volver que si llegamos tarde tu madre se preocupara mucho. Y también siento que te vayas a enfadar porque te voy a dar un beso. Se levantó y se apartó de mí diciendo que ya no era una niña. Con un suspiro y una última mirada a toda la belleza que nos rodeaba cargamos las mochilas y comenzamos el descenso. Y tras andar veinte metros se volvió mi querida hija y me preguntó ¿tardaremos mucho en volver, Papa?”.

2.02. El vídeo de Francisco Izuzquiza para el cambio de año

El responsable de nuestra Filmoteca, Francisco Izuzquiza, ha pedido la colaboración de los socios para confeccionar un vídeo con el que desear lo mejor en este 2021 que estrenaremos tan llenos de esperanza. Tras sus realizaciones sobre las "Actividades de Club del pasado 2019" y su "Ánimo, Montañeros", en estos momentos prepara este tercer film sobre "Feliz 2021, Montañeros".

Quienes lo deseen visionar lo podrán hacer en breve desde la Web de *Montañeros de Aragón*:

<https://www.montanerosdearagon.org/>

2.03. Sobre los 8.848'86 metros

Recientemente se publicaba una nota en la Web de Desnivel.com firmada por nuestro consocio, Eduardo Martínez de Pisón: "La noticia sobre la altitud del Everest tiene bastante de propaganda".

Así, según rezaba dicha información: "Los gobiernos de China y Nepal anunciaron por todo lo alto el resultado de sus últimas mediciones: 8.848,86 metros. Una cifra prácticamente idéntica a los 8.848 metros aceptados desde 1955". Eduardo ampliaba esta noticia, de la que extractamos alguno de sus párrafos:

"Es una noticia un poco ridícula. Para salir con unos pocos centímetros... es verdaderamente absurdo que dos países como China y Nepal hagan una proclamación para ponerse de acuerdo. Y en esas cosas, además, no son los países los que se ponen de acuerdo, sino los topógrafos. Los topógrafos hacen unas mediciones técnicas y se acabó. Y para salir otra vez prácticamente con la misma altitud, es evidente que no hacía falta.

"Luego, hay una diferencia de concepto entre altitud y altura. Lo que han dado es la altitud, es decir, la cota sobre el nivel del mar. Mientras que la altura es el desnivel o lo que también llaman prominencia, que es la relación que existe entre la base y la cumbre. Además, en geografía, cuando se da una cota, se da la cota de la totalidad del macizo, por lo menos. Yo diría que hay que dar una respuesta de carácter comarcal; se hace un mapa y se dan las cotas referenciadas unas con otras: Rongbuk, Khumbu, Dingboche, el Ama Dablam, el Lhotse, el Nuptse... ¿Han variado o no? Todo esto es pura propaganda [...]"

Para conocer el texto íntegro de Eduardo:

<https://www.desnivel.com/cultura/eduardo-martinez-de-pison-la-noticia-sobre-la-altitud-del-everest-es-pura-propaganda/>

Por añadidura, nuestro consocio nos remitía recientemente este otro enlace en *El Mundo*:

<https://www.elmundo.es/ciencia-y-salud/ciencia/2020/12/08/5fcf3d6721efa00e388b4646.html>

Es un apunte que llega muy a cuento con la reseña literaria del apartado 3.03. de este *BD78*, por cierto...

2.04. Más sobre toponimia

En estos meses que dejamos atrás, una serie de socios de esta Casa han aportado sus Textos o los Comentarios en una página digital de cierta editorial madrileña. Este papel activísimo, a título estrictamente personal, ha podido constatarse en esta serie de diez artículos para la importante *Web de Desnivel*:

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/10/05/una-lista-soro-zombie/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/10/19/una-editorial-sociopolitica/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/10/30/en-busca-de-la-comision-perdida/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/11/09/existen-las-160-razones-no-mentirosas/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/11/17/y-los-expertos-del-aneto/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/11/26/entre-toponimistas-y-ufologos/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/12/01/por-sus-obras-los-conocereis/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/12/04/esas-cosicas-de-prames/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/12/07/una-lista-casaus-en-cuatro-cachos/>

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2020/12/10/los-mapas-de-sus-montanas/>

La toponimia de los Tresmiles aragoneses, como se verá próximamente, va a ser un tema que seguirá más candente que nunca en el 2021...

2.05. El Anexo del BD78 sobre Henry Russell

Lo dicho: la toponimia de los Techos altoaragoneses está de furiosa actualidad. Uno de los Tresmiles afectados es esa montaña que desde el segundo tercio del siglo XIX se denominaba pico de Russell, a falta de otra denominación de los naturales de aquellas montañas. Tal vez sea este un buen momento para conocer mejor la figura del gran pirineísta a través del Anexo que cierra este *BD78*. Porque difícilmente se puede respetar lo que no se conoce.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Slow Mountain

Sansanet-ibón de Estanés-Selva de Oza

18 de octubre de 2020

Distancia: 21'9 km.

Duración: 7 horas y 53 minutos.

Desnivel 663 m.

Volver al Pirineo en esta época otoñal-invernal es más que recomendable. Si además es para realizar una excursión con *Montañeros*, entonces ya es una gozada segura. Llegar al aparcamiento de Sansanet (1.320 m) en Francia ha sido ascender por el valle de Canfranc hasta el puerto de Somport, viendo la afrancesada estación de Canfranc restaurada y aireada con el sonido del arranque lento y lastimero de un *canfranero* vuelta a Zaragoza, transmitiendo las esperanzas perdidas de las comunicaciones fronterizas en la evolución histórica del valle. Ramón Tejedor, actual presidente del Club y hoy nuestro guía, nos explica el recorrido y el paisaje del entorno. Iniciar la excursión con la impresionante visión colorista de los frondosos bosques del *Parque Nacional del Pirineo* francés y los paredones recién nevados de la cara norte del macizo de Aspe al fondo, hay que sumar el calor humano que nos envuelve. Y es que a veces uno más uno suman tres. Son las diez menos veinte de un ilusionante día del mes de octubre. Llegar al ibón de Estanés (1.754 m), es conocer otro ibón pirenaico más, bajo el macizo pétreo nevado de la Bernera, espejo mágico, lámina hermosa y triste a la vez, *lágrima lacrimosa* cada vez más real de un irreversible cambio climático que la humanidad, aun así, pretende detener. Y es la sabia experiencia de Ramón quién con sentido común toma la decisión de cambiar el recorrido y abandona la idea de subir por el valle de los Sarrios, por el peligro del hielo y la nieve acumulada en las alturas, para dirigirnos a la Selva de Oza por una cota inferior. Aun así, el suave ascenso bordeando la ladera nevada de la sierra de la Bernera es un placer, y poder contemplar una manada de sarrios en lo alto así como el paisaje nevado de cimas circundante con la continua presencia del Ibón es una transmisión de paz y serenidad que va contagiando nuestros pensamientos. Descender cerca del paso de Escalé de Aguatuerta a 1.898 metros, cota más elevada de la excursión, es cambiar de orientación donde la nieve se transforma en barro hasta llegar a un llano herboso llamada Aguas Tuestas –Aguas Torcidas– donde el río Aragón Subordán va formando numerosos meandros observados arriba por el Castillo de Acher, hasta llegar a la caseta refugio de Agustuestas donde paramos a comer. Paz y armonía. Contemplar todos en una misma dirección, magnetizados por el nuevo valle a descubrir, valle de Guarrinza con el Acherito al fondo, parece llevarnos conjuntamente a todos en un mismo pensamiento, positivo por supuesto. *Slow mountain*. Descender de nuevo esta vez por un sendero corto y de fuerte pendiente, ha sido llegar a la pista por donde Ramón decide continuar, por lógica, mejor que por el camino de la Mina. Andar entre amplias zonas de pastos con ganado vacuno, paciendo curiosa y mansamente en una misma dirección, y viendo barrancos pedregosos donde el agua cae en cascada haciendo al río más caudaloso, va enriqueciendo nuestra fuerza y elevando nuestro espíritu. Ver al río Aragón Subordán de nuevo al final del valle en el íntimo estrecho desfiladero pétreo y boscoso de la Selva de Oza, entre hayas, bojés, pinos, tilos, mostajos, serbales y arces, es inundarse de luz y color sintiendo hasta la médula el canto de la Naturaleza en su más alta expresión. Otro Paraíso profundo y solitario lleno de energía, como claustro lineal, místico y extensible del cercano monasterio de Siresa, cuna y origen de nuestros primeros monarcas aragoneses. Por algo será.

Dedicado a Jorge Burguete, a los guías Ramón Tejedor, Juanjo Continente y Alejandro Gómez, y al resto que me acompañaron.

Francisco Izuzquiza

3.02. Un Bis repetido

Como antaño se reunían nuestros socios fundadores con los Gaurier, Le Bondidier, Meillon o Saint-Saud (en los años treinta), o con los Espouy, Prada, Pragnère o Petty (en los cincuenta), en *Montañeros de Aragón* se fomentan hoy las reuniones pirineístas con montañeros de la vertiente Norte. Es lo normal desde hace casi noventa añadas. En esta Casa nunca ha habido lugar para las actitudes xenófobas que propicia cierto nacionalismo. Tampoco ahora. Así, las reuniones en diversos foros constituyen una sana costumbre que ayuda a echar por tierra viejas barreras y a ampliar nuestros horizontes, tanto deportivos como culturales.

En los últimos años varios socios de *Montañeros* han coincidido en diferentes foros de debate con el actual redactor jefe de la *Revue Pyrénéenne*, Florian Jacqueminet. Con quien se habla tanto en francés como en español, que es lo habitual en este tipo de círculos, siempre en extremo cordiales.

Nuestros vecinos del Norte siguen con gran interés las evoluciones de la toponimia de los Tresmiles de Huesca. No en vano, muchos de ellos los compartimos sobre la línea fronteriza. De este modo se veía el asunto desde el órgano de sus *Federaciones Pirenaicas de Montañismo*. Por aquí servimos la traducción del editorial que, en el número de diciembre de la prestigiosa *Revue Pyrénéenne*, acaba de publicar Jacqueminet bajo el título de "Un Bis repetido" abriendo dicha publicación:

"Ya nos hicimos eco (ver el número 7, octubre de 2017, página 5) del proyecto relativo a la revisión toponímica de las cumbres pirenaicas aragonesas, de los Tresmiles en particular, llevado a cabo por José Luis Soro, Consejero del *Gobierno de Aragón*. Al final de un verdadero vodevil sociopolítico, y a pesar de las numerosas protestas de representantes de la comunidad montañera aragonesa, este último ha logrado que el Gobierno regional de Aragón, en su *Boletín Oficial* del 25 de septiembre pasado, publicara la resolución referente al uso de la nueva toponimia de la nomenclatura geográfica de Aragón. Los numerosos opositores a esta *Lista Soro* estiman, con toda justicia, que los nombres propuestos por la Comisión dedicada a ello, no estaban apoyados en ninguna razón documental anterior a las que habían prevalecido en los nombres actuales, que los montañeros pirenaicos conocían desde siempre, consagrados como resultado del descubrimiento de los macizos por parte de los pioneros. Dicha Comisión ha sido presidida por Soro, quien fue presidente desde 2012 hasta comienzos de 2020 de la *Chunta Aragonesista (CHA)*, un partido aragonés que se define como nacionalista y socialdemócrata, que forma parte en la actualidad de una coalición con la izquierda aragonesa que permite a esta última gobernar la región. El vicepresidente de la referida Comisión no era otro que Joaquín Palacín Eltoro, el sucesor de Soro en la presidencia de la *CHA* desde el

mes de febrero pasado. Por lo demás, dicho partido se apoya en conexiones con una importante empresa editorial aragonesa para imponer sus nuevos topónimos. En Aragón, todo mapa o toda obra publicada deberá emplearla en lo sucesivo. Una aberración que erradica de un solo golpe la historia de la conquista de las cumbres en el nombre de una supuesta conservación de las lenguas locales establecida de un modo poco transparente por una Comisión que no ha hecho públicos sus trabajos a pesar de las peticiones de sus detractores (numerosos enlaces en nuestra *web* permiten completar esta información). Un folletín patético que conocerá, sin duda alguna, nuevas entregas. En los Alpes, uno puede imaginarse el tumulto que provocaría el hecho de rebautizar las numerosas cumbres que llevan el nombre de alpinistas extranjeros. Mummery, Coolidge, Whymper, Walker, etcétera: vuestros nombres todavía brillan en la memoria colectiva de los alpinistas, conservados a través de una toponimia que recuerda vuestros éxitos y que os honrará por siempre. En los Pirineos aragoneses, tanto la historia de la conquista de las cumbres como la honra a sus protagonistas, aparentemente carece de importancia cuando la política se apodera de la toponimia con fines ideológicos. En los Pirineos aragoneses, ¡ha brotado lo peor!”.

Florian Jacqueminet

3.03. Nuestros autores y sus libros: Más allá del Everest

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo, y TOMÁS, Ricard, *Más allá del Everest. Las montañas escondidas de Asia. Del Amne Machion al Minya Konka*, Desnivel, Madrid, 2012. Con un DVD adjunto. 144 páginas, 23'5 x 30'5 cm. 36 euros.

En estos tiempos que corren de pandemia mundial y de movilidad reducida, adquieren mayor importancia que nunca los “viajes desde el sillón de casa”. Que es lo que preconizaban desde sus libros algunos autores ingleses del siglo XIX. Cuando, por otros motivos muy distintos, los desplazamientos hasta lugares lejanos y exóticos suponían serios problemas para los espíritus *trotamundos*.

Siempre resulta un placer escribir sobre un *gran formato*. Más todavía, cuando lo firma junto a otros autores un socio de esta Casa. Así, aunque llegue con algunas añadas de retraso, hoy abordaremos el libro que va *Más allá del Everest*, y que puede adquirirse sin problemas *on line*. Por ejemplo, en la *Librería Desnivel*, donde además de hacer interesantes descuentos te envía tus compras a casa con una rapidez sorprendente.

El texto que aquí se reseña, como bien se ha visto en su ficha de entrada, llega de la mano de nuestro apreciado Eduardo Martínez de Pisón, quien ha sumado fuerzas con Ricard Tomás, junto con colaboraciones importantes de Sebastián Álvaro y Joaquín Pallás. Sin olvidarse de un prologuista de lujo como Eugenio Bregolat, embajador de España en China. Bien se ve: estamos ante una combinación de artífices irresistible.

Pero nada como centrar a nuestros socios con el breve currículum de Eduardo de hace unos ocho años. Tal y como se publicaba en esta obra de *Desnivel Ediciones*, describiendo a este socio añejo de *Montañeros de Aragón*:

“Eduardo Martínez de Pisón es catedrático emérito de Geografía. Ha ejercido su docencia en las Universidades Complutense, de La Laguna y Autónoma de Madrid. Ha realizado la mayor parte de sus estudios en paisajes naturales de cordilleras, en glaciares y volcanes de Europa, Asia, África, América y regiones polares. Ha escrito también libros y artículos de divulgación de Geografía y ha participado como asesor geográfico en documentales de espacios naturales. En 1991 recibió el Premio Nacional de Medio Ambiente. Sus últimos libros son: *El largo hilo de seda* (Fórcola, Madrid), que relata su viaje por el sector chino de la Ruta de la Seda, y *Montañas dibujadas* (Desnivel, Madrid), donde reúne una selección de sus dibujos por las montañas del mundo”.

Por otra parte, tampoco se puede dejar de reseñar una característica importante del otro coautor, Ricard Tomás: es el propietario de la empresa *China Tierra de Aventura*, que dispone de sede sobre el terreno, en Xining. Así, lleva una veintena de años residiendo en territorio chino. Uno puede estar seguro de que, en su compañía, se podrá aprender no pocas cosas a lo largo de este periplo por las regiones de altura del *Gigante Asiático* más recóndito.

Vamos con otro apunte que tampoco sorprenderá: las magníficas imágenes que se han impresionado desde las cámaras de los autores del libro, en la inmensa mayoría. Son unas vistas rotundas que no dejan de proclamar el talento polifacético del cuarteto que ha sacado adelante *Más allá del Everest*. Alguno de ellos, como Eduardo, ha hecho aún más: asimismo ha servido una colección de dibujos suyos de todo tipo, a cuál más vistoso. Sin que desmerezcan los que también aporta Pallás.

Con un valor añadido: dentro de *Más allá del Everest* se sirve un DVD con el documental dirigido por Javier Álvaro Palomares, realizado por David Pérez Gutiérrez. Todo un regalo para los espíritus más montaraces y aventureros...

No hay duda de que nos hallamos ante una obra que encantará a los amantes de las montañas ciclópeas del planeta. Con dos porciones bien diferenciadas, la primera de las cuales se dedica a hablar de “viajes, dioses, lugares, gentes y exploradores”. La otra, como era de esperar, se refiere a “las montañas escondidas”. Una partición lógica y ordenada.

El libro nos va a llevar de viaje por las regiones más salvajes de las montañas de China. Nos va a descubrir sus secretos de un modo tan erudito como asequible a cualquier lector con ansias de conocerlos, por el momento, desde su hogar. Unas cumbres gigantes que enamoran. Tanto por sus contrastes como por su belleza. Sin olvidarnos de su embrujo y misterio. Además, tampoco son lugares que se prodiguen por los medios. Así, marchar junto a Eduardo y Ricard va a constituir todo un recorrido de descubierta, un lujo inesperado. Desde estas páginas nos van a abrir horizontes que no suelen quedar al alcance de cualquier viajero occidental. Con sus aventuras de corte *himalayístico* y *trotamundos*. Sin dejarse en el tintero un repaso a los mitos y tradiciones. Con sus secretos al alcance de la mano, en una palabra. Cuando tampoco quedan tantos rincones del Orbe que se presten a este tipo de literatura en las faldas

recónditas del Amne Machin, el Meili, la Montaña de la Nieve del Dragón de Jade y el Minya Konka.

En estos casos, nada como recurrir al texto que facilita la editorial que lo ha sacado a la calle. De este modo nos informaban desde la página Web de *Desnivel*:

“Las dificultades físicas y sociales de acceso hasta los mismos pies de las poco conocidas montañas chinas del Kunlún y de Hengduan, la deficiente información sobre su existencia, sus posiciones, caracteres, cotas, dificultades, daban lugar hace cien años a un panorama borroso de sus caracteres geográficos. Hay dos etapas en la búsqueda y control de esas cadenas perdidas: primera, la de su reconocimiento y evaluación por exploradores, y, en segundo lugar, la de sus ascensiones por sus flancos más o menos intrincados y hasta sus cimas principales, tarea que ya corresponde a los alpinistas. Aquellos lugares retirados habían adquirido en el primer tercio del siglo XX una notable fama en occidente por algunos supuestos ilusorios, primero al proponer ciertos exploradores para dos de aquellos picos, el Minya Konka y el Amne Machin, una altitud de unos 30.000 pies, es decir, superior a la del Everest, y segundo, al situar el novelista James Hilton vagamente su fantástico Shangri-La en algún punto oculto entre esas montañas perdidas. Además, como ocurre con frecuencia en las montañas del mundo, las culturas tradicionales locales atribuyen aquí también a estos macizos de cumbres heladas un carácter particularmente sagrado.

“Estas razones y alguna curiosidad más llevaron a los autores de este libro a viajar a los lugares que han llamado *Más allá del Everest*. Primero porque quedan tras él en terreno olvidado en la profundidad del continente; y segundo porque pretendieron ser más altos que la mayor montaña conocida. Este libro está escrito para abrir la puerta a estas cordilleras escondidas de Asia. Es una sugerencia y una guía para vagar largamente, montaña tras montaña, por sus mejores paisajes”.

Pero el volumen esconde bastante más. Como esos grabados y croquis antiguos, imágenes de montañas de otros tiempos, fotografías de exploradores y alpinistas de otras épocas y largo etcétera. Este libro está editado con mucho cariño y gusto, de eso no hay duda. Una joya que hojaremos mucho después de haberlo leído.

La sensibilidad más absoluta está presente en este *gran formato*. A modo de ejemplo, se puede extraer ese poema que abre *Más allá del Everest* cuando habla de los Senderos de la Montaña Helada:

“Profundos y oscuros son los senderos de la Montaña Helada. Bien frescas y susurrantes las fuentes de sus arroyos [...]”. Solo esperan que nosotros nos decidamos a descubrir todas estas maravillas de las cordilleras asiáticas a través de un libro bellísimo. Donde ha participado de un modo sobresaliente un socio de *Montañeros de Aragón*.

Como se insinúa a través de una cartelera de cine: es un viaje hacia los *Horizontes Lejanos*. No nos perdamos esta cita en Sangri-La... ¿Todavía os queda algún regalo que hacer para Reyes?

Alberto Martínez Embid

3.04. Un texto para el cierre: *Cuatro Montañeros frente al Aneto*

En nuestro Club siempre ha existido un notable interés por la toponimia de las montañas. No en vano, esta asociación deportiva ha gozado de cierto protagonismo en la crónica pirineísta. De hecho, en la conocida como Lista Buyse, la más empleada en este colectivo a pesar de algunos de sus defectos, aparecían varios nombres propios de consocios. A saber: Alberto Rabadá, Ernesto Navarro, Aymar de Saint-Saud o Louis Le Bondidier, sin ir más lejos. Por no hablar de ese Dosmil del Cotiella que todavía porta el nombre de Raymond d'Espouy.

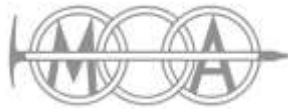
Por lo demás, en torno al nombre del *Monarca del Pirineo* nuestros socios también tuvieron su pequeño rol. Así, la obra más importante desde donde se estudiaban estas cuestiones fue redactada por nuestro Louis Le Bondidier: "Néthou ou Aneto. Quel est le nom du point culminant des Pyrénées?".

Este trabajo esencial en la toponimia de la *Cúspide* pirenaica fue servido en dos porciones, aún en vida del autor, dentro del nada anodino *Bulletin Pyrénéen*: en el número 238 (1942), páginas 121 a 149 (es decir, 28); y en el número 239 (1942), páginas 222 a 236 (o sea, 14 más). El texto se remató, ya como obra póstuma, dentro de la misma publicación: en su número 240 (1942-1945), páginas 275 a 308 (que incrementarían en 33 más dicho texto). En total: un cuerpo de 75 páginas, que tendría que considerarse obligatorio en cualquier estudio toponímico con un mínimo de seriedad sobre el Aneto. Si se dan muestras de desconocer esta obra, mucho me temo que se acredita una clamorosa inclusión dentro del noble campo del *amateur* voluntarioso.

Pero este "Néthou ou Aneto" no se presta a ninguna chirigota. La monografía sobre el *Techo de Aragón* se la trabajó durante decenios cierto lorenés que, además de fundar y regir durante largos años el *Museo Pirenaico*, instalando allí la mejor biblioteca sobre nuestra cordillera, fue Socio de Honor de *Montañeros de Aragón*. Un estudioso con una obra sólida a quien, como premio, los artífices de la llamada Lista Soro le eliminaron ese Tresmil que tenía otorgado en su honor desde 1921, a falta de otra denominación autóctona, según decidieron sus primeros ascensionistas. Entre ellos se encontraba un cartógrafo e hispanista de primer orden, asimismo socio de *Montañeros de Aragón*: Raymond d'Espouy.

Entre otros textos de referencia, posiblemente esenciales, sobre el Aneto igualmente se tendría que incluir el estudio sobre la cartografía de los Montes Malditos de Saint-Saud, socio igualmente de *Montañeros de Aragón* desde los años treinta del siglo pasado.

A modo de colofón de estas notas rápidas, se puede añadir la cita de cierto autor de Benasque. Así, Vicente Juste Moles fue el autor de esa *Aproximación a la historia de Benasque* editada desde dicha Villa por *Antena del Pirineo* en 1991. Tras la consecución de un *Premio Villa de Benasque*, supo sintetizar perfectamente los avatares del nombre de nuestra cumbre. Veamos cómo lo hizo este, también él, meritorio socio de *Montañeros de Aragón* (y van cuatro):



“El topónimo Aneto también padeció las consecuencias de las especulaciones y dudas antes de ser utilizado como ahora se hace; por ejemplo, es curioso reseñar algunos de los nombres que a lo largo de su historia ha recibido según las épocas en que se ha tenido en cuenta: *Arethon, Anetou, Anethou, Nethou* y *Netou*. Definitivamente se olvida o deja de considerarse el afrancesamiento de la palabra y queda para siempre igualado o identificado al topónimo Aneto, pueblo vecino del Ribagorza oriental del macizo. La probable causa de las tergiversaciones aludidas en el nombre o nombres utilizados sea debida a que en el año 1817 el sabio físico Reboul realizó un intento de medición de los picos y le llamó *Néthou*, nombre del pueblo citado más arriba; esta mala traducción debió dar origen a los subsiguientes errores”.

No eran las setenta y cinco páginas del estudio sobre los nombres del Aneto de su consocio Le Bondidier, desde luego. Pero Moles Juste resumía muy bien lo esencial del asunto. Para ser un texto encauzado hacia *todos los públicos* y del siglo pasado, se entiende. Cuando apenas circulaba información entre nosotros, los aragoneses, y no existía nada medianamente parecido a Internet. Salvo los viajes hasta la *Biblioteca Pirenaica* de Lourdes, claro. La fundada por nuestro siempre respetado Le Bondidier, claro está.

Son los pequeños jalones que muestran que en *Montañeros de Aragón* siempre se ha defendido la toponimia sensata y respetuosa del Pirineo. La que escuchaba a los pastores y estudiaba los textos añejos, se entiende.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. EN DESAGRAVIO POR EL PICO DE RUSSELL (3.207 METROS)

1.01. Introducción

II. UNA BIOGRAFÍA RUSSELLIANA ABREVIADA

- 2.01. La cuna de un gran pirineísta
- 2.02. A vueltas con la familia Russell-Killough
- 2.03. Unos inicios como trotamundos
- 2.04. El viraje hacia el Pirineo
- 2.05. Arranque de una vocación montañera
- 2.06. Primeras exploraciones pirenaicas
- 2.07. Toda una vida de grandes ascensiones
- 2.08. Un cavernícola feliz a 3.000 metros
- 2.09. Los poderosos influjos russellianos

III. BIBLIOGRAFÍA NO EXHAUSTIVA

- 3.01. Las obras mayores de Henry Russell
- 3.02. Una selección de otros libros de Henry Russell
- 3.03. Una selección de artículos de Henry Russell
- 3.04. Algunas obras con importantes alusiones russellianas
- 3.05. Algunos artículos con importantes alusiones russellianos

I. EN DESAGRAVIO POR EL PICO DE RUSSELL

1.01. Introducción

Durante el verano de 2020 hubo importantes novedades en el tema de los nombres de las montañas aragonesas que sobresalen por encima de los 3.000 metros de altitud. Y no buenas, precisamente.

Así, se oficializó desde el *Boletín Oficial de Aragón* número 192 la "Orden VMV7914/2020 de 14 de septiembre, por la que se publica el Acuerdo adoptado por el Gobierno de Aragón, en su reunión celebrada el día 15 de julio de 2020, por el que se aprueban las modificaciones del Nomenclátor Geográfico de Aragón". Firmada por el actual consejero de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda, José Luis Soro. Se trataba de esas "Modificaciones del Nomenclátor Geográfico de Aragón aprobación aprobadas por el Consejo Geográfico de Aragón el 29 de mayo de 2017" para las "Cimas de más de 3.000 metros del Pirineo aragonés". Tras una breve nota, se servía un Anexo encabezado por los 160 nombres oficializados de los Tresmiles de Aragón, junto otros topónimos agrupados por Comarcas hasta completar el número de 560.

La referida Orden suponía que varias montañas de más de 3.000 metros de cota del Pirineo aragonés perdían sus denominaciones tradicionales, si bien a instancias oficiales, que no para uso particular. Entre ellas, esa gran cumbre que desde el segundo tercio del siglo XIX se conocía como pico de Russell, de 3.207 metros. Constituía un homenaje hacia quien trató de subir en 1865 hasta el *Monarca del Pirineo* siguiendo una ruta larga y complicada desde aquel resalte. Quien, siempre modesto, tras firmar en solitario su posible *primera*, bautizó dicha montaña como *Pequeño Aneto...*, a falta de otro nombre nativo.

Con el actual cambio de su designación por otro topónimo de aspecto autóctono que nunca ha sido explicado, se materializaba lo que desde una generosa porción de la comunidad de amantes de estas montañas (montañeses y montañeros) percibían como un atentado contra unas tradiciones sobradamente asentadas. Bien palpable a través de una recogida de firmas de protesta desde *Change.org*.

En *Montañeros de Aragón* siempre se respetó la denominación original del pico de Russell a través de sus tres diferentes listados de *Tresmiles Aragoneses*. Ampliamente utilizados entre los años treinta y setenta del siglo XX para diversas actividades de fomento del montañismo como la *Copa Almarza*. Asimismo como tal figuraba en el mapa de Julián Gracia, ya en los años cincuenta. No fueron estas las únicas *deferencias russellianas* realizadas desde el Club con sede en Zaragoza.

Por añadidura, nuestra asociación deportiva participó en ese homenaje que se le rindiera al gran pirineísta en el centenario de su nacimiento en 1934, a través de la construcción de un monumento en el patio del *Museo Pirenaico* de la Fortaleza de Lourdes. Los socios que lo visiten hoy pueden ver ese zócalo construido con piedras de cada una de las montañas que Russell ascendiera: entre ellas, las aportadas desde nuestra Asociación Deportiva. En *Montañeros* siempre se ha respetado a los antecesores del pirineísmo, tuvieran el pasaporte británico (como en este caso) o el de otra nación. La xenofobia casa mal con el montañismo.

A modo de desagravio por el borrado de la lista oficialista del pico de Russell, nada como servir desde este Anexo del Boletín Digital número 78 una suerte de *bio-pic* sobre el que fuera conocido como el *Señor del Vignemale*. Nunca se hace todo lo posible para que las memorables actividades de los pirineístas de antaño sean conocidas por los practicantes más noveles de este deporte. Para que estos pioneros sean valorados hoy en su justa medida.

En el terreno de la labor difusora del legado de Henry Russell hay que destacar el papel que han jugado diversos socios de *Montañeros de Aragón*. Así, en los apartados 3.04. y 3.05. de la correspondiente Bibliografía aparecen abundantes apellidos de esta Asociación. En el apartado de libros: Pedro Estaún, Louis Le Bondidier, Alberto Martínez o Eduardo Martínez de Pisón. En el recuento de artículos, comparecen estos otros: Raymond d'Espouy, Agustín Faus, Louis Le Bondidier, Alberto Martínez, María Eugenia Suárez Lamarca y Eduardo Viñuales. Se trata de listados no exhaustivos que, por desgracia, se habrán dejado a muchos de los nuestros en el tintero... Como se ve, escribir textos

sobre el gran pirineísta es una suerte de tradición de esta Casa. Con suma frecuencia, desde la tribuna de nuestras propias publicaciones.

Así pues, retomando unos viejos apuntes de hace una quincena de años, aquí llega un esbozo de la trayectoria vital del, sin duda, más importante de los exploradores pirenaicos. De este modo pudieron transcurrir las peripecias de nuestro siempre respetado ancestro, Henry Russell...

Alberto Martínez Embid

II. UNA BIOGRAFÍA RUSSELLIANA ABREVIADA

2.01. La cuna de un gran pirineísta

El 14 de febrero de 1834 nacía en la ciudad francesa de Toulouse Henry-Patrice-Marie. De una manera un tanto circunstancial, dada la movilidad de su familia. Nada parecía presagiar que aquel niño, el primogénito de la saga irlandesa de los condes de Russell-Killough, terminaría aclamado como el más prestigioso de los exploradores del Pirineo. Sus progenitores no podían suponer que traían al mundo a un viajero singular y a un poeta exquisito. De este modo entraba en escena ese pirineísta de primer orden que las cumbres franco-españolas aguardaban desde hacía tiempo...

No resulta extraño que, en la actualidad, su memoria permanezca más intacta que nunca. La cordillera pirenaica tiene abierta una deuda de gratitud con el descubridor que dedicó a ascenderla y divulgarla sin tregua entre 1858 y 1904. Sus aventuras a lo largo y ancho de todo el Pirineo aún logran fascinar a quienes se acercan por las obras escritas del gran pionero. Si, por añadidura, se bucea un poco por su biografía, esa atracción suele acrecentarse todavía más.

2.02. A vueltas con la familia Russell-Killough

Henry fue el mayor de los cuatro vástagos del conde irlandés Thomas John (1798-1875) y de la hija del marqués de Flamarens, Ferdinande (1808-1892). Ambos, pertenecientes a una nobleza menor y un tanto honorífica. Dado que su padre disfrutaba de la nacionalidad inglesa, esta sería también la del futuro pirineísta. Pues, aunque llegó a solicitar asimismo la francesa e incluso fuese llamado a filas para defender la bandera tricolor durante la guerra contra los prusianos, jamás abjuró de sus orígenes anglosajones. Por aquel entonces, ser británico tenía ventajas. Además, el Reino Unido no admitía en este terreno *doble* alguno. La concesión en 1901 de la *Legión de Honor*, entonces una distinción de Francia para extranjeros, confirmó en cierto modo su carácter foráneo. A pesar de nacer, residir y fallecer en el territorio de dicha nación.

Puede decirse que Henry cultivó cierta ambivalencia, hablando un correcto francés con ligero acento inglés. En cualquier caso, el bilingüe Russell siempre se consideró a sí mismo como un *irlandés del Béarn*. Durante toda su vida, maldijo el trazado de fronteras y los pasaportes. No le gustaban esos nacionalismos tan en boga por entonces. Le gustaba aprender aunque fueran los rudimentos de la lengua de cada país que visitaba.

El niño llegó al mundo en el seno de un clan aristocrático en cierto declive: su fidelidad hacia la causa católica les había ocasionado la pérdida de la mayoría de sus posesiones en el condado norirlandés de Down. A esta mengua hubo de sumar la caída de las acciones del Canal del Midi, principal fuente de ingresos de los Flamarens. Cuando Henry sustituyó a su padre como cabeza de familia, las rentas procedían de un par de granjas en el Ulster. Así y todo, el espartano régimen de vida de los Russell les permitiría capear aquellos infortunios económicos sin pasar estrecheces. Además, como compensación por su lealtad probada, el Papado les confirmaría sus, en realidad, simbólicos derechos nobiliarios.

Con los años, aquella familia se fue completando con sus hermanos Charles-François-Marie *Frank* (1836-1935), Christine *Tine* (1837-1898) y Ferdinand *Punch* (1841-1932). De ellos, solamente el segundo hijo contraería matrimonio, y en dos ocasiones. Los descendientes actuales de los Russell proceden justamente de las ramas que fundara *Frank* a través de sus hijos Maurice (1869-1962) y Henriette (1896-1977). Por su parte, Christine ingresó en un convento, mientras que Ferdinand prefirió el celibato por el mismo motivo que el primogénito: su *inadecuado* amor hacia una joven de religión protestante.

Con los antecedentes de los Russell-Killough en defensa del Catolicismo, no es de extrañar que la religiosidad condicionara el estado civil del posterior pirineísta. Porque, durante sus años jóvenes, se enamoró de Maud, hija de un pastor anglicano. Una crónica de sociedad la describiría como “delgada y poco habladora”. Pero el conde John Thomas les negó la autorización para casarse. Por si esta barrera no fuese suficiente, una cláusula testamentaria impedía toda unión con una no católica. Ciertos detalles permiten pensar que Maud jamás fue olvidada por Henry, como que su nombre apareciera grabado en el cristal de una ventana del domicilio en Pau de su frustrado pretendiente. Así, cuando sus progenitores le prepararon un matrimonio *de conveniencia*, el futuro pirineísta no mostró interés por que llegase a buen puerto. La única obra de ficción de su bibliografía, *Histoire d'un coeur* (1871), refleja las desdichas de su primer noviazgo.

No por estos tropiezos sentimentales nuestro protagonista fue una persona que careciera del cariño humano. Desde muy pequeño, recibió un intenso afecto por parte de Ferdinande en especial, y del resto de su familia en particular. También supo buscar el calor de otras féminas. Siempre que podía, se rodeaba de las jóvenes bellezas de los salones de moda, con quienes gustaba bromear, reír y, sobre todo, bailar. Sin embargo, estaba escrito que el verdadero amor de Henry Russell habría de orientarse hacia las deslumbrantes montañas de los Pirineos.

2.03. Unos inicios como trotamundos

La familia Russell llevó una existencia bastante agitada. Así, siguiendo unos usos muy de mediados del siglo XIX, residiría en diversas regiones francesas. No obstante, sus sedes predilectas se situaron siempre en torno a la cadena pirenaica: Pau, Bagnères-de-Bigorre, Luz, Luchon o Biarritz. Sus cuatro niños conocieron desde pequeños los encantos de una vida en plena naturaleza,

esencialmente fomentados por su madre. Desde su más tierna infancia, Ferdinand se acostumbró a formidables caminatas por el piedemonte galo. Se cree que así fue como Henry aprendió a marchar con sus características zancadas largas. Y a respetar a las mujeres montañeras, como lo era su propia madre.

A pesar de estos inicios afortunados a las puertas del Pirineo, el Russell adolescente sintió pronto la llamada de los viajes lejanos. Antes incluso que su querencia por los decorados verticales. Como consecuencia de una estancia en Irlanda, regresó con el atractivo en la mente del mar y de los horizontes ilimitados. Sin duda alguna que la educación con los jesuitas del Clongowes College dublinés tuvo algo que ver. Puesto que se hallaba en esa edad en que los jóvenes tenían que elegir una profesión, se decantó por ser marino mercante.

En 1856 Henry embarcó como ayudante de timonel en un *tres mástiles* de bandera francesa. Afrontando unas tormentas terribles, cruzó el cabo de Hornos para arribar a El Callao. Pero la estricta vida marinera no resultó de su gusto, dado que estaba educado en el amor por la libertad. Así, cierto incidente con su despótico capitán provocó que dimitiera del cargo. Quizás los mejores recuerdos de su primer gran periplo los constituyeron las visiones de los grandes gigantes andinos apareciendo sobre el océano.

El chasco con la vida en el mar no pareció destruir la sed de aventuras de Henry. Influido por las crónicas viajeras de François de Chateaubriand, volvió a embarcarse y cruzó el Atlántico. Esta vez, partía en calidad de escritor de viajes para conocer el Norte de América. Así, recorrió sus veredas salvajes desde Quebec hasta Nueva Orleans, siempre ansioso por visitar tanto las nacientes ciudades *yankees* como las tiendas de los *pieles rojas*. Un territorio peligroso: su curiosidad al pretender tocar el amuleto de un indio *wigwam* casi le cuesta la vida. Aun con todo, resultó una experiencia memorable de la que surgiría su libro inaugural. En el *Nuevo Mundo* quedó fijada una vocación de escritor y descubridor. Porque tal iba a ser su profesión.

Apenas permaneció en Francia unos pocos meses para descansar. Mientras buscaba la posibilidad de acompañar al explorador Abbadie en uno de sus recorridos por África... No obstante, ese verano de 1858 resultó decisivo para su posterior vida montañera. Casualmente halló en una librería la obra de Vincent de Chausenque sobre los Pirineos. De inmediato, Henry Russell se dedicó a rastrear los objetivos logrados por este pionero, realizando sus más tempranas ascensiones de entidad: el pico de Néouvielle (3.091 m), el Ardiden (2.988 m) y, sobre todo, el Monte Perdido (3.355 m). Todos ellos, grandes retos a mediados del siglo XIX.

Mas la hora del pirineísta todavía no había sonado. Porque, tras mucho insistir, Henry obtuvo de su padre el permiso y algo de fondos para otra gran odisea: una vuelta al globo en solitario. Un periplo que le reclamaría tres años de su vida a pesar de que sus propósitos iniciales tuvieron que interrumpirse en las Antípodas ante la ausencia de conexión entre Nueva Zelanda y Sudamérica.

Puede decirse que sus emocionantes peripecias a través de medio mundo arrancaron en Moscú. Henry traspasó los Urales en trineo, soportando temperaturas extremas. A despecho de las diversas congelaciones que

padeciera, logró avanzar hasta Irkutsk. En la capital de Siberia fue preciso que se camuflara como el polaco *Russeloff* en el seno de una delegación zarista que cruzó el terrible desierto de Gobi. Estuvo muy cerca de perecer como consecuencia de una caída de su montura... En Pekín le acechaban nuevos peligros: amenazado por los chinos, hubo de regresar por el Gobi con una sentencia de muerte sobre su cabeza. No bien ganó el Pacífico, Russell seguiría rutas marítimas para allegarse desde un Japón casi medieval hasta un Shanghai asediado por los sanguinarios *tai-ping*. Tifones y hambrunas fueron sus acompañantes entre Hong-Kong y Sydney. Por puro milagro logró esquivar todos aquellos riesgos y, casi reducido a un estado de indigencia, arribar hasta las Antípodas. Especialmente fue peligrosa su estancia en Australia: por poco no se alistó en la calamitosa expedición de Burke que trató de atravesar dicho continente.

Las montañas se irían cruzando con regularidad en su vida. Así, en la Isla Sur de Nueva Zelanda, el joven Russell quiso reconocer los salvajes Montes de Kaikouras. Perdido entre sus espesuras, casi muere de frío e inanición. Buscando cierto consuelo ante la imposibilidad de cruzar el Pacífico, nuestro *trotamundos* inició el retorno a Francia por el Índico. Todavía permanecería un año de precario vagabundeo por el subcontinente hindú. Su aventura más ambiciosa, tentar un pico de más de 8.000 metros como el Kangchenjunga, se saldó con un honroso fracaso debido a unas fiebres y a una sublevación de los *buthaneses*. Por los pelos escapó del cerco del Sanatorium de Darjeeling... Solo aquella guerra sangrienta evitó que Russell entrara en la historia del himalayismo. A cambio, pudo internarse por los misteriosos montes bengalíes, expuesto tanto a un clima sofocante como a ejércitos de bandoleros.

Las últimas fases de su famoso viaje de *16.000 leguas* le permitirían conocer brevemente Egipto, Turquía y el entorno del Danubio. Una magnífica epopeya que, sin embargo, cerró de un modo sorprendente en el curso de su última jornada: desde la diligencia de Tarbes, Russell acertó a vislumbrar el relieve nevado de los Pirineos y sus ojos se inundaron de lágrimas. El hombre que había conocido medio orbe y coqueteado con sus grandes cordilleras sintió de repente la llamada del corazón. Allí mismo decidió que aquellas cimas familiares eran las más hermosas del planeta y que consagraría su existencia a recorrerlas de cabo a rabo con el fin de promocionarlas ante el público.

El mundo había perdido a un Livingstone o a un Nansen para exclusivo beneficio de los Pirineos.

2.04. El viraje hacia el Pirineo

Ese periplo hasta las Antípodas que llevó a cabo entre 1858 y 1861, dejó diversas secuelas. Algunas bastante chocantes, como sus nuevos gustos en el vestir, acaso demasiado *orientales* para el Béarn. A partir de entonces, Russell usó corbatas y pañuelos chillones, así como trajes verdes poco discretos y levitas ajedrezadas. Eran soplos de aire fresco durante la austera época victoriana. Se apreciaron también algunos cambios físicos exteriores, como un atractivo tono de piel cetrino. E incluso una aristocrática perilla con bigotes caídos que acentuaba el marco de su proverbial delgadez y talla de un metro con ochenta

y dos centímetros. Su agradable fisonomía se completaba con unos cabellos ondulados que primero fueron castaños para blanquearse con los años. Amén de una frente alta y despejada, flanqueada por orejas *de sarrío*. Sin olvidarnos de sus ojos azules intensos, de brillo inteligente, destacando siempre sobre una nariz de talla generosa.

En el terreno de lo espiritual, había aprendido mucho tras su viaje a las Antípodas. Como, por ejemplo, a respetar las creencias de los diversos pueblos. Jamás prescindiría de su acreditado buen humor: en Nueva Zelanda citó el caso de un *maorí* bígamo que, tras convertirse al cristianismo, pretendió comerse a una de sus esposas para *borrar* su pecado...

Para Russell, la palabra dada era sagrada. Y siempre hizo gala de un intenso amor por la independencia. Sensible en extremo, podía mostrarse tímido ante los extraños. Sin embargo, con los afines, pronto lucía su faz más expansiva y divertida. Sus finas ironías nunca resultaron ofensivas. Tal cualidad, unida a una memoria sorprendente, hacía de él un excelente conversador. Por añadidura, sabía escuchar a los demás. Era muy raro conocer sus enfados: solo quienes arriesgaban gratuitamente sus vidas o los editores perezosos podían despertar sus reacciones tormentosas. Además, le molestaba ligeramente que escribieran su apellido sin completar la doble *e/e* final... Asimismo es preciso resaltar su horror a los tumultos, tal vez adquirido en China o en la India, y que bien pudo abocarle hacia cierta misantropía leve.

De este modo podía mostrarse el retrato físico y síquico del hombre que en 1861 se aprestaba a explorar unos Pirineos pésimamente conocidos en sus zonas de alta montaña. Sobre todo, en su vertiente sur.

2.05. Arranque de una vacación montañera

Henry Russell estableció sus cuarteles en el número 14 de la calle Marca de Pau. A partir de entonces, dedicó los veranos a recorrer de un modo incansable los Pirineos. Una cordillera de la que por aquel entonces apenas se sabía nada. En el terreno montaño apenas se había ascendido un puñado de resaltes: el Anie, el Midi d'Ossau, el Monte Perdido, la Maladeta, el Vignemale, el Aneto, los Posets y poco más. Únicamente sus cumbres más altas y ostentosas. Los escasos turistas que se dejaban ver por su vertiente norte se conformaban con ciertos balcones con buenos panoramas como el Midi de Bigorre, el Pimené o el Salvaguardia. Inmensas zonas del mapa aparecían aún en blanco. Las grandes extensiones de picachos permanecían en el más absoluto de los incógnitos. Resultaba evidente que en 1861 la cordillera franco-española precisaba los servicios de una suerte de descubridor.

Parece difícil conjeturar sobre las ideas que rondaban por la cabeza de aquel aventurero y escritor de veintisiete años cuando decidió dedicar sus energías a la causa del pirineísmo. Sin duda, su vocación literaria se hallaba presente en sus planes. Acaso soñara con ser una especie de *Chateaubriand del Pirineo*. O, cuanto menos, un nuevo Chausenque que los explorara de un extremo a otro, ascendiendo de paso sus cimas vírgenes con objeto de plasmarlo todo en unos textos que siempre harían gala de una gran sensibilidad. No parece arriesgado suponer que Russell pensaba que rematar esa guía que sus

antecesores no llegaron a completar le exigiría tan solo de cuatro o cinco veranos. Porque en esas fases tempranas de su vida tenía ya la vista puesta en ciertos *Pirineos Cantábricos*. Tampoco puede descartarse que considerara el regreso al Himalaya. Aunque esta vez desde el imperio ruso, y siempre que las finanzas lo permitieran. De hecho, el notable éxito en ventas de sus *Seize mille lieues à travers de l'Asie et l'Océanie* (1864) pudo animarle a volcarse en la literatura de montaña, viajes y aventura.

Otro aspecto a tener en cuenta en estos arranques *russellianos* sería el de su afán por completar marcas novedosas y retos insospechados. Ya fueran cimas inexploradas, grandes travesías inéditas o ascensiones desconocidas en pleno invierno. Sin embargo, inició su trayectoria con sensatez y planificación. Los primeros años los dedicó a reconocer atentamente los nuevos escenarios. Russell quiso disponer de una visión de conjunto desde ambos extremos de la cadena, inspeccionando con rapidez las inmensas desolaciones del Ariège y de Cataluña. Solo después de aquellas rondas pareció situar su principal terreno de operaciones: no tardó en decidir que se movería esencialmente por los Pirineos centrales. Con el transcurso de sus campañas iría ciñendo su actividad a un cuadrilátero cuyos límites laterales se podían fijar entre el río Aragón por el oeste y el Noguera Ribagorzana por el este, sin alejarse demasiados kilómetros del sector fronterizo.

Durante su aprendizaje pirineísta contó con apoyos esenciales. Por un lado, aumentó sus vínculos con la familia Passet de Gavarnie. Tras haberlos iniciado en 1858 con Laurent en el Monte Perdido, quiso contratar como guía a su hermano Hippolyte. Más tarde mantendría su pacto con la siguiente generación: los primos Henri y Célestin Passet. Puede afirmarse que tuvo mucha suerte al contar con estos montañeses duros y sin complejos, capaces de enfrentarse exitosamente con cualquier desafío. Con el paso de los años dispondría de otros auxiliares locales tan valiosos como Firmin Barrau, Barthélémy Courrèges, Pierre Pujo, François Salles-Bernat o Matthieu Haurine. Aunque, sin duda, su guía predilecto fuera Henri Passet.

Además, quiso la fortuna que bien tempranamente se cruzara en su camino un tal Charles Packe. Este británico llevaba ya varios años explorando la vertiente meridional de los Pirineos, en tanto preparaba guías y mapas para sus compatriotas. Al punto le trasladó sus secretos, comportándose con Henry como una especie de hermano mayor. Packe logró contagiarle también su amor por las regiones desconocidas de Aragón, así como su afición por los vivaqueos al aire libre. Ese famoso saco de dormir de pieles de cordero que mandara confeccionar en 1865 no dejó de ser una sugerencia del inglés, quien vio dicho *invento* en un aduanero español.

No es de extrañar que el joven pirineísta aceptara de buen grado que su compañero y mentor le asignara en su guía como *peak Russell* esa montaña benasquesa que él mismo bautizara como *Pequeño Aneto*... Una preciosa historia de camaradería en el escenario de un Tresmil innominado.

2.06. Primeras exploraciones pirenaicas

El *modus operandi* para los reconocimientos que estaban a punto de iniciarse iba a seguir ciertos patrones. Así, durante la estación de las nieves Russell estudiaba los contados mapas existentes para diseñar sus recorridos, en apariencia *anárquicos como el viento*, donde siempre buscaba lo inédito. Mientras, llevaba una existencia mundana en Pau: asistía a bailes o recepciones, no se perdía un concierto y participaba en excursiones culturales. Pasaba horas perfeccionando su técnica con el violoncelo, instrumento del que llegó a ser un virtuoso.

En cuanto las nieves desaparecían de los accesos al Pirineo, Russell partía rumbo al sur. Con un equipo que consistía en unas botas con suelas tachonadas de clavos, ropa de batalla bastante remendada, algún sombrero viejo, una cantimplora minúscula y la mochila con los efectos personales. Sin olvidarse de su bastón de punta herrada, dado que nunca fue amigo del piolet. Para el transporte de su saco de dormir y de las vituallas contaba con guías o porteadores, siempre en número muy reducido.

No obstante, cuando si era posible, marchaba a la montaña en solitario. Acaso sus sobrias rentas de unas granjas en Irlanda no le permitieran demasiadas alegrías en lo referido a la contratación de auxiliares. Con frecuencia sus escritos denuncian unos precios desorbitantes... Cuando resultaba factible, Russell enrolaba a pastores y cazadores locales sobre el terreno, para así conocer sus secretos sobre orografía y toponimia. Existe constancia del buen trato que destinó a sus guías, poco habitual en la época: compartía con ellos comida y bebida, les cedía los lugares cubiertos para la pernocta, se angustiaba si corrían riesgos... Todos sin excepción terminaron siendo sus amigos sinceros, que no unos subordinados: incluso presumían de trabajar para él.

Un Pirineo en estado puro le aguardaba. Durante la segunda mitad del siglo XIX aparecía con grandes aproximaciones a pie de hasta ochenta kilómetros, desniveles de vértigo, carencia de sendas o de refugios, un clima impredecible y muchísima más nieve de la que hoy se conoce. Las montañas no siempre le mostraron su mejor cara. Con frecuencia le obsequiaron granizadas violentas, nevadas inoportunas, rayos cercanos, pérdidas entre la niebla. Por no hablar de cierto susto serio en la Gran Rimaya de la Maladeta. Se iba a medir con unas cimas agrestes que le reservaron alguna escalada de dificultad en teatros como el Balaitús, la Munia o el pico de Coronas. Sin olvidar las ocasiones en que fue detenido por las fuerzas del orden: ya en Couflens, por no llevar pasaporte, ya en el Balneario de Panticosa, acusado de carlista. Algún lobo se le acercó en exceso para olisquearle... Y, bajando del Cotiella, fue asaltado por unos bandoleros chistabinos. Mas como prueba de su buen humor, tras dicha aventura se hizo una fotografía disfrazado de salteador con la que ilustró su artículo del incidente para la prensa inglesa.

Se conocen otros detalles prosaicos de sus campañas. Así, a Russell no le gustaba nada madrugar: la falta de sueño lograba que, excepcionalmente, sus fuerzas flaquearan. Casi tanto como cuando escaseaban las vituallas. Desde siempre había sido un gran comedor, capaz de maravillarse por su apetito a los curtidos camareros de los *ferrys* americanos o a los mismísimos cosacos. Durante su primera pitanza en China, se atrevió incluso con una sopa de

sanguijuelas en aceite de ricino. Se cuenta otra anécdota divertida en Gavarnie: tras acabar con siete platos para la cena, el pirineísta se percató de que el servicio sonreía. Ni corto ni perezoso, tuvo ocurrencia de pedir como postre un conejo, del que dio buena cuenta. También parecía perfectamente capaz de devorar de una vez medio cordero asado, uno de sus platos favoritos. En cierta ocasión en la que le preguntaron el motivo por el que nunca transportó su violoncelo hasta las alturas, respondió que prefería cargar con su peso equivalente en forma de jamón.

Otra faceta menos conocida de este pirineísta sería la de amante de la flora y de fauna. A quien siempre sorprendió que alguien pudiera disparar contra sus queridos *sarríos*. Por no hablar de su afecto por los pequeños pinzones del Vignemale. En cierta ocasión se regocijó en una cumbre tomada por las diminutas cochinitas. Y cuando, otra vez, pisó por accidente una mata de ranúnculos, lo lamentó como si hubiera asesinado a alguien. No le hacía feliz que sus guías portaran escopetas de caza: si era posible, se las hacía trocar por latas de carne en conserva. Su sensibilidad con las flores y los animales de las montañas iba adelantada a la de su tiempo.

2.07. Toda una vida de grandes ascensiones

Resulta complicado extractar la actividad montañera de Henry Russell-Killough. Existen cuestiones, como las referentes a la determinación de sus rutas o la posibilidad de que acometiera primeras ascensiones, que jamás tendrán resolución. Aun con riesgo de parecer poco apasionado frente a su trayectoria deportiva, lo más efectivo será la confección de una lista con sus conquistas más importantes. Donde figuren de un modo parco el año y la actividad, junto con algún comentario mínimo:

1858: Néouvielle (3.091 m), Ardiden (2.988 m, primera ascensión conocida), Monte Perdido (3.355 m, tres visitas, una en solitario y nueva ruta por el noroeste).

1861: Vignemale (3.289 m, nueva ruta por el este).

1862: Pic de Ger (2.613 m), Canigó (2.784 m).

1863: Midi d'Ossau (2.885 m, intento invernal), pic de Ger (invernal), Aneto (3.404 m), Perdiguero (3.222 m, solitario).

1864: Pica d'Estats (3.140 m), Carlit (2.921 m, *primera*), Puigmal (2.909 m), Canigó (nueva ruta desde Casteill), Posets (3.375 m), pico de Coronas (3.293 m, *primera*), Aneto (solitario), Gourgs-Blancs (3.129 m, *primera*), Lustou (3.025 m, *primera*), Cilindro (3.327 m, *primera*), Balaitús (3.144 m).

1865: Maupas (3.110 m), Aneto (pernocta en la cima), pico de Russell (3.201 m, *primera*, en solitario, del bautizado inicialmente como Pequeño Aneto), pico de Ballibierna (3.067 m, solitario), Cotiella (2.912 m), Arbizon (2.831 m), pic de la Géla (2.850 m), pic Long (3.191 m), pico de Marboré (3.253 m, posible *primera*), Larrun (900 m, solitario).

1866: Pic Collat (2.576 m), Anie (2.504 m).

1867: Picos del Infierno (3.080 m, *primera*), Seil dera Bacquo (3.100 m, *primera*).

1868: Taillón (3.144 m, nueva ruta por el noreste), pico de Alba (3.096 m, *primera*), Casco de Marboré (3.006 m, posible *primera*), Vignemale, Petit Vignemale (3.038 m, solitario).

1869: Vignemale (invernal), Montardo (2.833 m, posible *primera*), Besiberri del Medio (2.994 m, *primera*), la Munia (3.133 m, nueva ruta por el noroeste).

1870: Balaitús (*tour* y nueva ruta por las Néous), Vignemale (nueva ruta por el Cerbillonar), Cotiella, Midi d'Ossau (solitario).

1871: Pic de Ger, Sesques (2.605 m, *primera*), Monte Perdido, Aneto (solitario).

1872: Montcalm, pica d'Estats, Monte Perdido (nueva ruta por el este), Posets.

1874: Pico de Arriel (2.824 m, *primera*), pico Palas (2.974 m, intento), Gran Facha (3.005 m, posible *primera*), Anayet (2.545 m, *primera*), punta Suelza (2.970 m), Maladeta (3.308 m, intento solitario), pic d'Entécade (2.270 m), Culfreda (3.035 m, *primera*), pico de Gabieto (3.033 m, *primera*), Taillón.

1875: Bisaurín (2.669 m, *primera*), Posets (nueva ruta por Biadós).

1876: Garmo Negro (3.051 m, *primera*), Aneto (nueva ruta por Barrancs), Collarada (2.883 m), pico de Tendenera (2.853 m), pico de Sabocos (2.757 m, intento), Maladeta (nueva ruta por el collado Maldito).

1877: Cambales (2.965 m, *primera*), pico de la Cascada Oeste (3.118 m, *primera*), Monte Perdido, pico de las Tempestades (3.289 m, *primera*), pico Occidental de la Maladeta (3.204 m, *primera*), Soum de Ramond (3.245 m).

1878: Eriste Sur (3.045 m, *primera*, solitario), Eriste Central (3.053 m, *primera*), la Robiñera (3.075 m, *primera*), pic de Campbieil (3.175 m), pic de Cestrède (2.940 m), Bachimala (3.177 m).

1879: Astazu Occidental (3.024 m, *primera*), Crabiules Oeste (3.116 m, *primera*), pico de Lliterola (3.136 m, *primera*), Quayrat (3.059 m, posible *primera*), Mulleres (3.008 m, *primera*).

1880: Spijeoles (3.066 m, *primera*), Aragüells (3.037 m, *primera*), pico de Marboré, Vignemale (pernocta en la cima).

1881: Pico del Medio (3.350 m, posible *primera*), Perdiguero (nueva ruta por Remuñé), Vignemale.

1882: Clarabide (3.010 m, *primera*), pico del Cerbillonar (3.247 m), pico Central (3.235 m), pico del Clot de la Hount (3.289 m), Diente de Alba (3.114 m, *primera*).

1883: Vignemale, pic de Montserrat (3.223 m), picos de Tapou (3.147 y 3.121 m, *primeras*), Taillón, Gabietos, pico de Estatats (2.945 m, *primera*), pico de Remuñé (2.813 m, *primera*), Vignemale.

1884: Vignemale, Tucón Royo (3.150 m, *primera*), Gallinero (2.720 m), Vignemale.

1885-1890: Vignemale (diversas visitas anuales).

1891: Monte Perdido (pernocta en la cima), brecha de Tucarroya (2.669 m).

1892-1995: Vignemale (diversas visitas anuales).

1896: Vignemale, Petit Vignemale.

- 1897: Vignemale.
- 1898: Vignemale, pic de Labassa (2.946 m).
- 1899: Vignemale.
- 1900: Petit Vignemale, Vignemale.
- 1902: Vignemale.
- 1904: Vignemale (trigésimo tercera visita).
- 1905-1906: Cuevas de *Belle-View* (diversas visitas anuales).

Queda aparte la cuestión de las *infidelidades russellianas*. Es decir, de esas escapadas para conocer cumbres extra pirenaicas. Durante su juventud se había acercado hasta los *grandes* de los Andes, el Altaï o el Himalaya. Sin olvidarse de otras incursiones aisladas en diferentes resaltes de Hong-Kong, Sydney o Ceilán. Incluyendo la *escalada* de la Gran Pirámide de Gizeh. Durante su período de máxima actividad montañera se sabe de al menos un viaje hasta los Alpes occidentales y de otro más hasta las Malvern Hills inglesas. En el primer decorado Russell subió al Mont-Blanc (4.807 m) por la ruta del Corridor, para luego acudir al Valais y cobrarse el Breithorn (4.164 m) y el Alphübeljoch (3.782 m). No parece que tales experiencias en cotas elevadas resultaran demasiado satisfactorias, pues siempre retornaba a su casa en Pau cargado de nostalgia.

A partir de 1870, el ambiente en los Montes de Pirene fue cambiando de una forma drástica. A Russell le surgieron ciertos émulos en las personas de Lequeutre, Schrader o Wallon, los montañeros-científicos de la llamada *Pléyade*. En algún caso sus vocaciones habían sido animadas por textos *russellianos* como *Les Grandes Ascensions des Pyrénées* (1866). Su autor nunca terminó de encajar con esa otra mentalidad de contemplar a la cadena que tanto adoraba bajo la fría lente de los teodolitos.

La era romántica estaba siendo barrida. De hecho, fue importante el disgusto se llevó Russell cuando *recortaron* las extensiones de glaciares tan queridos como el de Ossoue o el de Caillauas. Por no hablar de cuando los cartógrafos rebajaron las altitudes de picos como el Cotiella o Seil dera Baquo. Unas pequeñas mortificaciones similares a las que su sensibilidad sufrió cuando se dinamitó la Tercera Chimenea del Midi d'Ossau, o cuando se pretendieron instalar barras de acero para facilitar la subida hasta la Pique Longue. No hay duda de que el Pirineo cambiaba a pasos de gigante.

Aunque afable con sus nuevos camaradas, Russell mantuvo con ellos cierta distancia, permaneciendo dentro de su particular visión montañera. Todo lo más, acrecentó el ritmo de sus conquistas, como si deseara no dejar nada a la avidez de una generación que parecía ansiosa por que las masas irrumpieran en los antes solitarios reinos. Las mejores relaciones las sustentó con *colegas* del talante de Brulle, Astorg, De Monts, De Bouillé, Beraldi, De Lassus, los Cadier o Gaurier. Sin olvidarse de figuras internacionales como Whymper o Tyndall.

Mas, cuando las nuevas *invasiones filisteas* se extendieron en demasía, Russell sintió que había llegado el momento de salir de escena. A partir de 1881 preparó su jubilación, no sin antes escoger la montaña donde pensaba retirarse: el Vignemale.

2.08. Un cavernícola feliz a 3.000 metros

Finalmente, Russell se decantó por escapar de las *multitudes* en un macizo por el que sintió desde su infancia un gran afecto. Con su apuesta por el Vignemale parecía elegir esa primera gran montaña que contemplara con seis años de edad. El mismo escenario donde obtuvo el gran éxito de *reabrir* la casi olvidada ruta de Ossoue. O firmando la que fuera, en su día, espectacular *invernal*... Además, en torno a su Pique Longue se existía una, por entonces, solitaria alineación de los *picos de primer orden*. Se decidió, pues, a *habitarlo* de forma asidua.

En el verano de 1882 una cuadrilla de obreros de Gèdre le acondicionó a golpe de cincel la cueva inaugural del collado de Cerbillonar. Se hallaba bajo el Clot de la Hount y frente al glaciar de Ossoue. Consistía en un pequeño habitáculo excavado en la roca al que denominó *Villa Russell*. A esta seguirían con rapidez sus grutas gemelas *de los Guías* y *de las Damas*. Gracias a ellas, nuestro explorador comenzó a pasar cada vez más tiempo disfrutando de unas relativamente cómodas estancias a 3.206 metros de altitud. Medio en broma, medio en serio, se le terminó por apodarar el *Troglodita del Vignemale*.

En estas cuevas del Vignemale se establecieron en las altas cotas ciertos ritos. Por ejemplo, con lo mejor del estío, la familia pirineísta iniciaba su desfile para visitar a tan peculiar *ermitaño*. El glaciar de Ossoue llegó a parecer la sede de algún club de alpinismo. Su feliz promotor saborearía placeres paradójicos: por un lado, el trato con aquellos visitantes selectos; por otro, esa soledad que se adueñaba de su residencia con el ocaso. La Pique Longue dejó de guardar secretos y su popularidad se acrecentó. Tal es así que, en alguna ocasión, Russell se vería obligado a regresar a Gavarnie tras hallar sus grutas ya ocupadas. Pero su generosidad y cortesía no hubieran permitido otro arreglo.

Mayor desazón le produjo el recrecimiento en los ventisqueros de Ossoue. Para no perder su *casa en la montaña*, Russell mandó abrir tres nuevas cavernas por debajo de la línea de los hielos, a las que designó genéricamente como *Belle-Vue*. Las magníficas panorámicas sobre el Macizo Calcáreo que se disfrutaban desde su banco en piedra justificaban dicho apelativo. Su obra constructora se vería completada con la apertura en 1893, esta vez mediante dinamita, de la cueva de *Paradis*, diez metros por debajo de la Pique Longue. El pequeño reino de las siete oquedades del Vignemale quedaba concluido. Su propietario llegó a pasar en ellas hasta ciento cuarenta y siete noches, rozando el mismo cielo con la punta de sus dedos.

Todos estos esfuerzos en favor del turismo, tanto en energías como en dinero, obtuvieron su reconocimiento en 1889. Así, la *Commission Syndicale* de Barèges acordó otorgarle la región superior del Vignemale durante noventa y nueve años. Una concesión simbólica de doscientas hectáreas por encima de los 2.300 metros que logró que Russell se sintiera, en cierto modo, como el propietario más alto de Europa. No importaba que el terreno de su *ballía* lo constituyesen únicamente rocas y hielos sin valor real. Al convertirse en el *Señor del Vignemale* de forma oficial mediante el pago de un franco al año, nuestro pirineísta alcanzó la felicidad absoluta.

En esta fase postrera de su *actividad de campo* Russell pudo poner en práctica cierto sibaritismo que contrastaba con sus rudas experiencias

anteriores. En *Villa Russell* se servirían sorprendentes *menús montañeros* a base de sopa *juliana* o de legumbres, arroz *crécy*, *fricandó* de acederas, buey en salsa de tomate, pollo frío, jamón de oso, filetes de lenguado y arenques escoceses. En cuanto al vino, bien se sabe del placer que le procuraban caldos como el *Pontet Canet*, el *Château Rauzan* o el *Papa Clément*, aunque jamás despreciara el tinto corriente de Casa Bellou. Sin dejar fuera de sus provisiones el licor de Chartreuse, el cava de Montebello y el vino de Burdeos. Allí arriba, el propio Russell preparaba ponches calientes a base de vino, ron y azúcar magistrales. Aunque, por el decir de sus amigos, al anfitrión le gustaba más el té ruso que el café.

Además, fumaba muchísimo; posiblemente, cigarros habanos. De hecho, durante la apertura del *corredor de Gaube* en 1889, pasó la jornada esperando a que sus amigos surgiesen de la tétrica canal desde la plataforma de les Jumeaux bajo el Piton Carré, fumándose una caja entera.

2.09. Los poderosos influjos russellianos

Con semejante currículum, extraña poco que esta trayectoria obtuviera gran relevancia en el mundillo pirineísta. No en vano, la producción literaria y periodística de Henry Russell durante prácticamente toda su existencia fue impresionante. A partir de su primer viaje al continente americano, inició una carrera como escritor de viajes y de montaña que solo detuvo la muerte. Su abultada lista de artículos y de libros lo acredita: el resumen que se ofrece al final de esta biografía resumida apenas puede dar idea de su valor o cuantía. Rompe, por sí solo, esa teoría absurda que sostiene que Russell no desempeñó ocupación alguna. Su modestia innata pudo impedirle que grabara en sus tarjetas de visita su noble profesión: explorador de tierras ignotas y literato apasionado. Una actividad de difusión que se llevó a cabo a través de los 83 libros, 10 prólogos y 106 artículos censados hasta la fecha.

Durante su fase de madurez, nuestro pirineísta se embarcó en un proyecto que le reclamó buena parte de su ímpetu: redactar una obra, a mitad de camino entre la autobiografía y la guía de montaña, que constituyese su legado espiritual. Esta terminó adoptando la forma de sus *Souvenirs d'un montagnard*, libro del que finalizó tres versiones diferentes en 1878, 1888 y 1908. Hoy en día constituye el texto de cabecera de quienes sienten de un modo especial esta cordillera. Con frecuencia se le ha aclamado como la *Biblia del Pirineísmo*.

Por lo demás, también se considera una suerte de herencia *russelliana* la fundación del primer club de montañismo galo. No en vano, al poco de ser aceptado en el elitista *Alpine Club* británico en 1864, Russell diseñó junto a otros amigos la *Société Ramond*, la primera entidad montañera del Pirineo. En cambio, con el posterior *Club Alpin Français*, se sintió mucho menos cómodo.

Henry Russell-Killough falleció en Biarritz el 5 de febrero de 1909 a la edad de setenta y cinco años. El tránsito hasta el otro mundo no resultó sencillo, por cuenta de un doloroso cáncer. Su entierro en Pau pudo ser lo más emocionante que han contemplado los Pirineos: bajo la nevisca, cuatro guías de Gavarnie transportaron su ataúd entre la pesadumbre general. Alguno de sus amigos dijo que "Dios se mostró caritativo al llamarle a su vera cuando el espíritu montañero

dejó de ser de su agrado". En la cordillera de sus amores había desaparecido ese sentimiento romántico de la aventura que tan ardientemente preconizara. Sus usos deportivos de 1909, tildados ya como *anticuados*, quedaban adscritos a unas minorías de fieles cultivados.

Hoy en día resulta difícil apreciar en qué punto se encuentra el legado de Henry Russell. Las muchedumbres de *filisteos* parecen adueñarse de cada rincón de los valles y altozanos pirenaicos. Pero, al igual que ha sucedido durante los últimos lustros, el pequeño club de los *russellianos* trata de transmitir su mensaje lo mejor que sabe. Cuando avanzamos hacia el bicentenario de su nacimiento, se evidencia más el papel del gran montañero como vínculo de enlace entre los pioneros de esa cadena formada por los Ramond, Chausenque y Lézat, con los nuevos eslabones de los Brulle Arlaud, Ollivier y Ravier. Quienes han llevado hasta las generaciones actuales.

De la mano de esas herencias simbólicas como la de Henry Russell todavía resulta factible hallar novedades personales entre estas viejas y entrañables montañas. Tras los pasos de quien fuera *Señor del Vignemale* aún es posible soñar con unos Pirineos radiantes de alegría, de luz y de calor.

III. BIBLIOGRAFÍA NO EXHAUSTIVA

3.01. Las obras mayores de Henry Russell

Notes par voies et chemins dans le Nouveau Monde, Dossum, 1858.

Seize mille lieues à travers l'Asie et l'Océanie, Hachette, 1864.

Les grandes ascensions des Pyrénées d'une mer à l'autre, Hachette y Privat, 1866.

Souvenirs d'un montagnard (Édition du Gave), Vignancour, 1878.

Souvenirs d'un montagnard (Première édition), Vignancour, 1888.

Pyrenaica, Vignancour, 1902.

Souvenirs d'un montagnard (Seconde édition), Vignancour, 1908.

3.02. Una selección de otros libros de Henry Russell

Aux Pyrénées, Lamaignère, 1864.

Les Pyrénées: les ascensions et la philosophie de l'exercice, Vignancour, 1865.

A fortnight in the Pyrenees (Luchon to San-Sebastian), Vignancour, 1868.

Pau and the Pyrenees, Longmans, Green and Co, 1871.

Histoire d'un coeur, Lamaignère, 1871.

Biarritz and vasque countries, Stanford, 1873.

Ascension du Néthou, itinéraire nouveau par le nord-est, Vignancour, 1876.

Ascensions (1879), Vignancour, 1879.

Ascensions 1880, Vignancour, 1880.

Ascensions 1881, Vignancour, 1881.

Ascensions 1882, Vignancour, 1882.

Ascensions, Vignancour, 1883.

Ascensions 1884, Vignancour, 1884.
Ascensions 1885-1886, Vignancour, 1886.
Pau, Biarritz, Pyrenees, Vignancour, 1890.
Ascensions (1891), Vignancour, 1891.
Les Pyrénées occidentales, Garet, 1892.
Déserts pyrénéens, Vignancour, 1894.
Histoire et vissitudes de mes grottes du Vignemale, Vignancour, 1895.
Charles Packe, Vignancour, 1896.
Vignemale (1897), Vignancour, 1897.
Ma 30e. ascension du Vignemale, Vignancour, 1898.
Ascensions solitaires, Lescher-Moutoué, 1899.
Charmes et beauté des Pyrénées, Vignancour, 1902.
Metereology of Pau during fifteen winters, Vignancour, 1903.
L'art de gravir et d'explorer les Pyrénées, Vignancour, 1904.
Gavarnie (1905), Vignancour, 1905.
Montagnards et montagnes, Vignancour, 1905.
Mes voyages (1856-1861), Vignancour, 1906.

3.03. Una selección de artículos de Henry Russell

"Ascension du pic du Ger, le 5 mars 1863", en: *Mémorial des Pyrénées*, 14 de marzo de 1863.

"Ascension du pic de Bailétous ou de Marmuret (3.178 metros)", en: *Mémorial des Pyrénées*, 8 de octubre de 1864.

"Le pic Cotiella", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1866.

"Une nuit sur le Néthou", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1866.

"La vallée d'Aspe et le pic d'Anie", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1867.

"Ascension du pic d'Enfer", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1867.

"Ascension du Grand Vignemale (3.290 mètres) le 11 février", en: *Mémorial des Pyrénées*, 18 de febrero de 1869.

"Col de Moulières, Péterneille, Bramatuero", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1869.

"Exploration et ascension du pic Balaitous (3.146 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1870.

"Attentat de la part de brigands aragonais", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1870.

"Brigands en Aragon", en: *Gazette des Eaux*, 28 de julio de 1870.

"Le Tour du pic de Ger", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1871.

"Le Mont-Perdu (3.367 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1871.

"Le Néthou (3.404 mètres), son ascension accomplie seul", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1871.

"On mountains, and on mountaineering in general", en: *Alpine Journal*, noviembre de 1871.

"Mont-Perdu, Néthou, lac de Litayrolles", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1871.

"Le Mont-Perdu (3.351 mètres), son ascension par l'Est", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1872.

"Mort de Chapelle, le chasseur de chamois", en: *Mémorial des Pyrénées*, agosto de 1874.

"Le pic de Boum (3.060 m) et les glaciers du Lys, le Posets, etc.", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Pic d'Ariel (2.823 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Grande Fache (3.020 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"De Gavarnie à Bagnères-de-Luchon (le long des crêtes frontières) et ascension du pic de la Baroude (2.791 mètres), de la punta Suelsa (3.000 mètres?)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"La Maladetta (3.312 mètres), et chute dans une crevasse", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Port d'Aygués-Tortes, de Clarabide, de Caouarère, du pic de Batoua (3.035 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Pic d'Anayette (2.817 mètres?)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Le Gabiétou (3.033 m) et le Taillon (3.146 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1874.

"Exploration du pic Posets (3.367 mètres), son ascension par l'Ouest", en: *Gazette des Pyrénées*, 14 y 21 de agosto de 1875.

"Le Bisouri (hauteur approximative: 2.900 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1875.

"Courses et ascensions. Les Pyrénées", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1874*, 1875.

"Les abris dans les Pyrénées, et ascension des Arualas (3.100 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1876.

"Ascension du Néthou (3.404 mètres) par le Nord-Est, et de la Collarada (2.883 mètres)", en: *Gazette des Pyrénées*, 20 de julio de 1876.

"Le Tendenera (3.003 mètres)", en: *Gazette des Pyrénées*, 26 de agosto de 1876.

"La Maladetta (3.312 mètres), ne pas confondre avec le Néthou", en: *Gazette des Pyrénées*, 23 de septiembre de 1876.

"Posets, son ascension par l'Ouest", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1876.

"Une nuit sur le Néthou", en: *Journal des Étrangers*, 25 de julio de 1877.

"Le pic de Cambalès (2.965 m)", en: *Journal de Cauterets*, 11 de agosto de 1877.

"Ascension du pic des Gourgs-Blancs (3.202 mètres) et nuit passée aux flanc d'un précipice", en: *Gazette des Eaux*, 13 de diciembre de 1877.

"Courses et ascensions. Ascension du Néthou, Pyrénées françaises et espagnoles (3.404 mètres), itinéraire nouveau par le Nord-Est", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1876*, 1877.

"Pic de Tempêtes, Maladetta, Soum de Ramond", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1877.

"Courses et ascensions. Exploration du Sud-Est et du Sud du Néthou et ascensions du pic Occidental de la Maladetta (3.300 metros) et du pic de Tempêtes (3.350 metros), Pyrénées françaises et espagnoles", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1877*, 1878.

"Première ascension du Seil de la Bacque (3.060 m)", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 3, julio de 1878.

"Une nuit d'automne et de tempête passé seul à la brèche de Roland (2.804 mètres), en redescendant du Mont-Perdu (3.351 mètres)", en: *Journal des Étrangers*, 28 de septiembre de 1878.

"La Rhûne (900 mètres)", en: *Petit Courrier de Biarritz*, 13 de abril de 1878.

"Las Louseras (3.075 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1878.

"Grand Batchimale (3.177 mètres)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1878.

"Le Perdighero (3.025 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1879.

"Courses et ascensions. Pic d'Eristé ou de Bagueniola, altitude estimée 3.100 m (Pyrénées)", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1878*, 1879.

"Ascensions pyrénéennes 1879. Pic d'Astazou (3.024 m); pic de Crabioules (3.119 m); pic de Litayrolles (3.145 m); pic de Quairat (3.059 m); pic de Moulières (3.000 m?)", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1879*, 1880.

"L'abri du Mont-Perdu", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 8, enero de 1881.

"Ascensions. Pic de Spijeoles; col Maudit; pic d'Éroueil; pic du Marboré; une nuit sur le sommet du Grand-Vignemale", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1880*, 1881.

"Ascensions du Posets (3.367 mètres) et du Néthou (3.404 mètres) en 48 heures", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1881.

"Ascensions. Pic du Milieu; Perdighero; Vignemale; pic des Cerbillonas; deux nuits sur le col de ce nom", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1881*, 1882.

"Les Monts-Maudits, ascensions du pic de Malibierne (3.109 m) et du pic Russell (3.300 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1882.

"Ascensions. Grand pic de Clarabide; Vignemale; trois jours dans mon abri sur cette montagne; pic du Clot de la Hount; Dent d'Albe", *Annuaire du Club Alpin Français de 1882*, 1883.

"Tusse de Maupas (3.110 m)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1883.

"Ascensions. Le Taillon; les deux sommets du Gabiétou; Vignemale: sept nuits, dont quatre consécutives, dans mon abri près du sommet; pics de Tapou; le Montferrat; pic Central d'Estatats", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1883*, 1884.

"Ascensions. Vignemale: deux ascensions; trois messes dans mon refuge près du sommet: neuf jours à 3.200 mètres d'altitude", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1884*, 1885.

"Exploration du Sud-Ouest du Posets, vallée de Péramo; Vignemale", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1885.

"Philosophie des ascensions", en: *Revue de Comminges*, tomo II, 1886.

"Ascensions. Exploration de la région méridionale du pic Posets; mes trois grottes du Vignemale; trois ascensions; dix jours près du sommet, à 3.200 mètres d'altitude", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1886*, 1887.

"Ascension du pic Tendeñera (3.003 metros)", en: *Journal de Cauterets*, 31 de mayo de 1887.

"Mes trois grottes du Vignemale creusées à coup de mine à 3.200 mètres d'altitude", en: *Journal de Barèges-Saint-Sauveur*, 21 de agosto de 1887.

"Une colonie sur le Vignemale. Un campement sur la neige", en: *Journal de Cauterets*, 31 de agosto de 1888.

"Ascensions. Hautes crêtes d'Aspé, de Pouymourou, et d'Estom-Soubiran; ma dix-septième campagne sur le Vignemale; un campement sur la neige, à 3.200 mètres d'altitude; utilité et avantages des grottes artificielles; l'observatoire du pic du Midi de Bigorre", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1888, 1889*.

"Excelsior", en: *Journal de Cauterets*, 22 de agosto de 1889.

"Vignemale", en: *Journal de Cauterets*, 6 de agosto de 1890.

"Au Vignemale", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 28, diciembre de 1890.

"Ascensions de M. le comte Russell en 1891, le Mont-Perdu", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 1891.

"Ascensions. Minuit au Mont-Perdu; effets de nuages sur le Vignemale; Taillon; pic d'Estom-Soubirou; Tuquerouye; etc., etc.; l'automne à Pau: climat et caracteres", en: *Annuaire du Club Alpin Français de 1891, 1892*.

"Courses et ascensions. Ascensions du Comte Russell en 1891", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 32, diciembre de 1892.

"Une nuit sur le sommet du Mont-Perdu (3.352 metros)", en: *Journal de Cauterets*, 27 de agosto de 1891.

"Les sept grottes du Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 28 de agosto de 1892.

"Courses et ascensions. Achèvement de ma grotte Paradis au sommet du Vignemale", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 34, diciembre de 1893.

"Le Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 29 de julio de 1894.

"Histoire et vicissitudes de mes grottes du Vignemale", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1895.

"Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 11 de agosto de 1895.

"Cinq jours au Vignemale", en: *Journal de Cauterets*, 15 de agosto de 1895.

"Une semaine au Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 16 de agosto de 1896.

"Charles Packe in memoriam", en: *Journal de Cauterets*, 22 de julio de 1897.

"Courses et ascensions. Vignemale", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 40, diciembre de 1896.

"Vignemale", en: *Journal de Cauterets*, 14 de agosto de 1897.

"Petit Vignemale (3.038 metros)", en: *Gazette de Cauterets*, 5-6 de septiembre de 1897.

"Courses et ascensions. Vignemale. Mesures planimétriques appliquées aux glaciers", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 42, diciembre de 1897.

"Nuages et montagnes", en: *Bulletin Mensuel de Biarritz-Association*, 5, mayo de 1898.

"Ma 30ème. ascension du Vignemale", en: *Journal de Cauterets*, 11 de agosto de 1898.

"Minuit au Mont-Perdu: effets de nuages sur le Vignemale", en: *Revue de Comminges*, tomo XIII, 1898.

"Exploration and adventure in the Pyrenees", en: *Clongownian*, volumen II, 1898.

"Sanitaria et Pyrénées", en: *Revue de Comminges*, tomo XIV, 1899.

"Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 23 de julio de 1899.

"Ascensiones solitaires", en: *Bulletin Mensuel de Biarritz-Association*, 1 y 2, enero y febrero de 1900.

"Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 20 de agosto de 1900.

"Du bleu dans la nature", en: *Revue de Comminges*, tomo XV, 1900.

"Ma 31ème. ascension du Vignemale", en: *Gazette de Cauterets*, 20 de julio de 1902.

"Sur les hauts sommets du Comminges", en: *Revue de Comminges*, tomo XVIII, 1903.

"L'art de gravir et explorer les Pyrénées", en: *Bulletin Pyrénéen*, 48, 1904.

"Vignemale", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 56, diciembre de 1904.

"Gavarnie", en: *Bulletin Mensuel de Biarritz-Association*, 5, mayo de 1905.

"Charmes et beautés des Pyrénées", en: *Revue de Comminges*, tomo XX, 1905.

"Nécrologie. Maxwell-Lyte", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1906.

"Pyrenaica, philosophie des ascensions", en: *Revue de Comminges*, tomo XXI, 1906.

"Montagnards et montagnes", en: *La Montagne*, 8, 20 de agosto de 1906.

"L'avenir du Pyrénéisme", en: *Bulletin Pyrénéen*, 61, enero-febrero de 1907.

"Côte d'Emeraude", en: *Bulletin Mensuel de Biarritz-Association*, 4, abril de 1907.

"Les vagues et le phare à Biarritz, par le comte Henry Russell", en: *Bulletin Mensuel de Biarritz-Association*, 7, julio de 1907.

3.04. Algunas obras con importantes alusiones russellianas

Benoist, Antoine, *Un montagnard pyrénéen, M. le comte Henry Russell*, 1889.

Dollin du Fresnel, Monique, *Henry Russell (1834-1909). Une vie pour des Pyrénées*, Éditions Sudouest, 2009.

Estaún, Pedro, *Diez montañeros con ideales*, Barrabés, 2004.

Faura Busto, Enric, y Longás Mayayo, Jordi, *Pirineos Íntimos*, Ediciones Desnivel, 1998.

Labarère, Jacques, *Henry Russell-Killough (1834-1909). Explorateur des Pyrénées. Bio-bibliographie*, Edition du Gave, 2003.

Le Bondidier, Louis, *Henry Russell, 1834-1909. Notice biographique*, Bérot, 1910.

Martínez Embid, Alberto, *La Brecha de Rolando*, Ediciones Desnivel, 2000.

-*Monte Perdido. Historia y mitos del Gigante pirenaico*, Ediciones Desnivel, 2001.

-*Flor de Gaube*, Ediciones Desnivel, 2001.

-*Aneto. El Monarca de los Pirineos*, Ediciones Desnivel, 2002.

-*Vignemale. El señor del Pirineo*, Ediciones Desnivel, 2004.

-*Henry Russell y la exploración de las montañas del valle de Tena (1863-1877)*, Ayuntamiento de Sallent e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.

-*Yo, Henry Russell. Autobiografía imaginaria del más célebre pirineísta*, Prames, 2005.

Martínez de Pisón, Eduardo, *La montaña y el arte. Miradas desde la pintura, la música y la literatura*, Fórcola, 2017.

Mielle, Paul, *Le Russell de la jeuneuse. Pages choisies du comte Henri Russell, extraites des Souvenirs d'un Montagnard avec introduction et notices bibliographiques d'Henri Beraldi et du Dr. Sabatier*, Lesbordes, 1930.

Ritter, Jean, *Le pyrénéisme avec Henry Russell et Bertrand de Lassus*, Louveciennes, 2001.

Sabatier, Georges, *Henry Russell*, Atlantica Reprise, 1999 (1926).

Varios autores, *El Pirineo aragonés antes de Briet. 150 años de descubrimiento turístico de Aragón (1750-1904). Aragón, tal y como fue mirado y descrito por sus primeros turistas*, Prames, 2004.

Varios autores, *Villa Russell. Semblanzas y textos crepusculares del pirineísta más prestigioso*, Tres Sorores, 2006.

3.05. Algunos artículos con importantes alusiones russellianas

Anónimo, "Le centenaire d'Henry Russell", en: *Bulletin de la Section Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 12, 1935.

Anónimo, "Une lettre inédite du comte Henry Russell", en: *Bulletin de la Section du Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 33, 1940.

Besson, Françoise, "Henry Russell, inspirateur de Jules Verne", en: *Pyrénées*, 210, 2002.

Brulle, Henri, "Russell. In memoriam", en: *Bulletin de la Section Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 1, 1909.

Cadart, Charles, "La concession Russell du Vignemale", en: *Bulletin de la Section Sud-Ouest du Club Alpin Français*, 40, 1942.

Collet, Sam, "Henry Russell en Nouvelle-Zélande", en: *Pyrénées*, 222, 2005.

Dendaletche, Claude, "Antoine d'Abbadie, un vasco-irlandais et Henry Russell, un gasco-irlandais", en: *Pyrénées*, 222, 2005.

Dollin du Fresnel, Monique, "Souvenirs d'un oncle qui s'appelait Henry Russell", en: *Pyrénées*, 222, 2005.

Drobny, Konrad, "1984: anniversaire du comte Russell", en: *Revue du Club Alpin Français de Pau*, 1984.

Escudier, Jean, "Villa Miranda", en: *Gure Mendiak*, 38, junio de 1978.

Espouy, Raymond de, "Russell le topographe et l'artiste. Mélanges Pyrénées 1892-1955", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1934.

Faus, Agustín, "El Vignemale de antaño", en: *Peñalara*, 443, 1987.

Feliu, Marcos, "El Conde Russell, propietario de montañas", en: *El Mundo de los Pirineos*, 12, 1999.

Ferbos, Henri, "Henry Russell (1834-1909)", en: *La Montagne d'Alpinisme*, 138, 1984.

Gabarre, Pierre, "Henry Russell dessinateur", en: *Pyrénées*, 207, 2001.

Garnier, Jean, "La concession Russell au Vignemale", en: *Revue Pyrénéenne*, 20, 1969.

Herreros, Enrique, "Henry Russell, otro célebre nombre de los Pirineos", en: *Peñalara*, febrero de 1953.

- "El conde Russell y su amor por el Vignemale", en: *Peñalara*, marzo de 1953.

Labarère, Jacques, "Pages de bibliophilie pyrénéenne: Henry Russell et les Souvenirs d'un montagnard I", en: *Pyrénées*, 125-126, 1981.

- "Pages de bibliophilie pyrénéenne: Henry Russell et les Souvenirs d'un montagnard II", en: *Pyrénées*, 129, 1982.

- "Pages de bibliophilie pyrénéenne: Henry Russell et les Souvenirs d'un montagnard III", en: *Pyrénées*, 138, 1984.

- "Quelques ouvrages rares d'Henry Russell", en: *Pyrénées*, 203, 2000.

Lamathe, Henri, "A propósito del Soum de Ramond", en: *Gure Mendiak*, 40, diciembre de 1978.

Lanne, Louis, "Ma nuit à la Villa Russell", en: *Pyrénées*, 222, 2005.

Le Bondidier, Louis, "À propos d'Henry Russell", en: *La Montagne*, 10, 1910.

- "Le centenaire d'Henry Russel (1834-1934)", en: *Bulletin Pyrénéen*, 212, 1934.

Marcet, Alexandre, "El Comte Russell, peoner dels refugis pirinencs", en: *Vértex*, 34, 1973.

- "La meravellosa vida del Comte Henry Russell", en: *Vértex*, 45, 1975.

- "Aportació a la biografia del Comte Russell", en: *Vértex*, 111, 1986.

Martínez Embid, Alberto, "La efigie del pirineísta", en: *El Mundo de los Pirineos*, 3, 1998.

- "Russell", en: *Heraldo de Huesca*, 19 de marzo de 2002.

- "El jardín de Russell", en: *Heraldo de Huesca*, 18 de junio de 2002.

- "Russell y el Cotiella", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 69, septiembre-diciembre de 2002.

- "Florecillas de Russell", en: *Heraldo de Huesca*, 9 de octubre de 2002.

- "El collado de los Bucardos", en: *Heraldo de Huesca*, 19 de noviembre de 2002.

- "Las cuevas del viejo pirineísta", en: *Anuario de Montañeros de Aragón de 2001-2002*, 2002.

- “La vuelta a Bagüeñola”, en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2002-2003*, 2003.
- “Villa Russell”, en: *Heraldo de Huesca*, 28 de septiembre de 2004.
- “Pinzones del Vignemale”, en: *Heraldo de Huesca*, 3 de mayo de 2005.
- “Vignemale, el Pirineo más alpino”, en: *Desnivel. Revista de Montaña*, 231, diciembre de 2005.
- “Las alegres zambras del Hospital de Benasque”, en: *Guayente*, 73, 2005-2006.
- “Desiertos russellianos”, en: *Heraldo de Huesca*, 21 de marzo de 2006.
- Parant, Jean-Victor, “Henry Russell”, en: *El Mundo de los Pirineos*, 17, 2000.
- Raynaud, Gérard, “Les nuits russelliennes”, en: *Pyrénées*, 99, 1974.
- “L’abri du Mont-Perdu. Monument historique du Pyrénéisme”, en: *Pyrénées*, 177, 1994.
- “À propos de la première du Mont-Perdu par les Astazou”, en: *Pyrénées*, 190, 1997.
- Ribas, Joseph, “Nuits de princes au Vignemale. Quand Russell festoyait dans ses grottes”, en: *Pyrénées*, 140, 1984.
- “Russell”, en: *Pyrénées Magazine*, 21, 1990.
- Ritter, Raymond, “Russell et les Monts Maudits”, en: *Bulletin Pyrénéen*, 238, 1942.
- “De l’Himalaya aux Pyrénées avec le Comte Henry Russell”, en: *Pyrénées*, 1959.
- “Lettres du Comte Henri Russell à Henri Brulle et à divers pyrénéistes”, en: *Pyrénées*, 1960.
- Schrader, Franz, “Henry Russell”, en: *La Montagne*, 3, 1909.
- “Henry Russell”, en: *Bulletin Pyrénéen*, 73, 1909.
- Suárez Lamarca, María Eugenia, “Tras las huellas de Henry Russell”, en: *Anuario de Montañeros de Aragón de 1991-1992*, 1992.
- “Las cuevas de Russell en el Vignemale”, en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 58, 1999.
- Viñuales Cobos, Eduardo: “El macizo montañoso de Vignemale. Una saga de pirineístas encabezada por el conde Henry Russell”, en: *Heraldo de Huesca*, 24 de septiembre de 1996.
- “El conde Russell. Pasión por las montañas pirenaicas”, en: *Heraldo de Huesca*, 8 de abril de 2003.